

La victoria en la Sierra Maestra

Amels Escalante

En el día de hoy no voy a dictarles una conferencia, sino, transmitirles en forma de charla, algunos datos e informaciones que tenemos sobre el tema de la victoria en la Sierra Maestra.

Cuando Oltuski y yo conversábamos sobre estas cuestiones y lo que debíamos abordar, llegamos a la conclusión de que, al enfocar la victoria, así con ese nombre, victoria, en la Sierra Maestra en el año 1958, uno de los hechos más importantes y quizás el que apresuró aquella victoria, fue lo que se llamó el “Rechazo, por el Ejército Rebelde, de la ofensiva de Batista del verano de 1958”, hecho que, incluso, fue calificado por nuestro Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, como la acción más brillante de toda nuestra lucha insurreccional.

Entonces, decidimos junto con Oltuski, dar una panorámica general, desde luego de ese año 58, para después entrar en algunas particularidades de aquella acción.

Debo empezar por decirles que ha habido múltiples intentos de periodizar por nuestros historiadores —ya en el plano teórico— la guerra de liberación, pero, en realidad, todavía no se ha llegado a un consenso, ni se ha tomado partido desde el punto de vista oficial de cómo hacerlo, aunque debo decirles que se está trabajando en ello.

Desde luego que no intentaré hacer aquí una periodización de la guerra, eso es una cuestión de suma importancia que, indudable-

mente, debe ser fruto de un profundo estudio, el cual en su momento culminará, partiendo de que ya se está trabajando en ello, fundamentalmente en las Fuerzas Armadas.

Pero, de lo que sí estoy seguro es de que podemos señalar algunas de las etapas por las que pasó el Ejército Rebelde que podrán estar, o no, bien definidas, pero que por lo menos nos ayudarán al conocimiento y dominio de todo el proceso, desde el desembarco del *Granma* hasta el triunfo del Primero de Enero.

Nosotros podemos decirles, por ejemplo, que después de Alegría de Pío y a pocos días después del desembarco del *Granma*, con las bajas sufridas, y la dispersión, lo fundamental para la organización revolucionaria fue la supervivencia de los restos de la fuerza expedicionaria.

Como se conoce, en Cinco Palmas se reunieron siete compañeros con Fidel a la cabeza y después fueron quince. Eran tres primero, después llegó Raúl con cuatro más, es decir se reunieron siete, y a partir de ahí aquella famosa frase de Fidel cuando se enteró que Raúl había llegado con cuatro o cinco fusiles: “Ahora sí ganamos la guerra”. Entonces, lo fundamental era la supervivencia de la guerrilla. Y ésta podría ser una primera etapa de la periodización que se pretende hacer.

Paralelamente, al mismo tiempo que esta fase de supervivencia, se va produciendo el crecimiento de la fuerza rebelde y el establecimiento del dominio revolucionario en determinadas áreas de la Sierra Maestra, fundamentalmente en la parte occidental, que era donde comenzaba a operar. O sea, esta etapa en que han logrado supervivir y están creciendo, se empiezan a establecer campamentos con un determinado nivel de seguridad de permanencia.

Esto ocurre aproximadamente entre agosto y septiembre del año 1957; o sea, la supervivencia podemos decir que se extiende desde Alegría de Pío a fines del año 56 hasta quizás enero, febrero y marzo del 57, el primer trimestre de ese año, que es cuando la guerrilla está muy perseguida, independientemente de que realizan acciones. Por ejemplo, en esta etapa se produce el ataque a La Plata, después se lleva a cabo la acción de Llanos del Infierno, más

tarde el ataque a El Uvero, pero en realidad, el objetivo principal de la guerrilla, su misión primera, era supervivir.

Ahora bien, la etapa siguiente, de crecimiento, de establecimiento de determinados campamentos puede enmarcarse aproximadamente hasta agosto o septiembre de ese año 1957.

A partir de aquí es cuando puede apreciarse un fortalecimiento cualitativo del Ejército Rebelde, tanto en hombres como en armas y que, también quizás, tenga su punto culminante con el primer ataque de Pino del Agua el 17 de septiembre de ese año, el cual fue un combate muy importante, porque en términos de resultados para el Ejército Rebelde se logró —y esa era una de las cuestiones más importantes que se perseguía— tomar una buena cantidad de armas de calidad.

Es decir, que lograr apoderarse de armamento era muy importante, porque en sentido general no se recibían armas del exterior, excepto algunas muy contadas y escasas expediciones, y ello era de gran importancia para poder crecer.

Como resultado de la conocida y fallida Huelga del 9 de Abril, el ejército de la tiranía creyó que había llegado el momento propicio para actuar contra el Ejército Rebelde, partiendo del relativo éxito que habían logrado con el revés infligido a las fuerzas revolucionarias en el Llano, principalmente a las guerrillas urbanas. Ustedes recordarán que sobre las causas de ese revés el Che fue muy crítico y dejó plasmadas sus ideas sobre este hecho en su libro *La guerra de guerrillas*.

Esta Huelga, debido al resultado que tuvo, principalmente por las bajas sufridas y la desmoralización en las filas revolucionarias en las ciudades, indujo a la tiranía a pensar que el descalabro había alcanzado también a la guerrilla en la Sierra Maestra.

Es entonces cuando se apresuran y aceleran la preparación de la ofensiva que venían preparando desde fines del 57, y la inician en mayo. Estas acciones duraron 75 días, la ofensiva comenzó el 24 de mayo y culminó el 6 de agosto.

Como dijimos anteriormente, en su momento el Ministro de las FAR señaló que había sido la operación más importante desa-

rrollada por el Ejército Rebelde, la cual además tenía un importante aval: las acciones rebeldes fueron dirigidas personalmente por el Comandante en Jefe. Fidel concibió la forma de realizar esta operación defensiva estratégica; todas las cuestiones de planificación fueron elaboradas por él, pero, además, en casi todas las batallas y combates fundamentales que se produjeron en esta operación — fueron más de cien acciones combativas de diferentes envergaduras— se encontraba presente el Jefe del Ejército Rebelde. Quizás una de las que más se conoce es la Batalla del Jigüe, en la cual se rindió totalmente un batallón.

Además de todo lo que se puede argumentar para señalar la gran importancia de esta operación, se encuentra el área en que se llevó a cabo y que alcanzó aproximadamente unos 900 km²; la envergadura de las fuerzas contendientes fue muy desigual. El enemigo movilizó cerca de 10 000 hombres, integrados en aproximadamente 14 batallones, contando el ejército, la fuerza aérea, la marina de guerra, las fuerzas paramilitares que tenía organizadas en aquella época —muy conocidas por todos— así como la guardia rural y la policía. Por su parte, el Ejército Rebelde inició las acciones con algo más de 200 hombres armados.

Desde luego que, durante el desarrollo de todas estas acciones las fuerzas revolucionarias en la medida en que ganaban combates, capturaban armamento, se les sumaban nuevos combatientes que subían de las ciudades o que se encontraban en la propia Sierra en nuestras escuelas de reclutas rebeldes, poco a poco se armaban y aumentaba la cifra de combatientes. De esa forma, cuando culminó la operación ya sumaban cerca de cuatrocientos hombres bien armados.

Todo esto posibilitó —y yo voy a hacer aquí un saltico estratégico nada más que para señalarlo— que, a partir del rechazo de la ofensiva, salieran las columnas de Camilo y el Che debidamente armadas para hacer la invasión hacia el centrooccidente del país. Camilo salió hacia Pinar del Río —al margen de que no haya llegado a aquellas tierras—; mientras que el Che tenía como destino la antigua provincia de Santa Clara, con lo que se alcanzaría a levantar en armas las tres áreas geográficas en que dividíamos al país.

En esta operación se llevaron a cabo cuatro batallas de envergadura: la ya nombrada Batalla del Jigüe, la primera y segunda batallas de Santo Domingo, y la Batalla de Las Mercedes.

En toda nuestra guerra de liberación no abundan muchas acciones de esta envergadura. Quizás dos o tres en el territorio del II Frente Oriental Frank País y la Batalla de Santa Clara.

Es por ello que, con toda justeza, el Ministro de las FAR dijera que esta había sido la operación más importante de todas las desarrolladas durante la guerra. Desde luego que su importancia le viene dada por lo que significó para el resultado final de la guerra.

Al detallar algo más esta operación, recordemos que cuando comenzó Fidel contaba con un poco más de 200 hombres armados debido a que ya Raúl y Almeida se habían ido para abrir nuevos frentes de lucha; Camilo actuaba en los llanos de la antigua provincia de Oriente y la Columna del Che había quedado al mando de Ramiro, pues el comandante Guevara había sido designado jefe de la escuela de reclutas de Minas del Frío. Es decir, que el grueso del Ejército Rebelde, gran parte de sus fuerzas más veteranas y fogueadas, no se encontraba en la Sierra Maestra, sólo quedaba una tropa, relativamente reducida, alrededor del territorio de lo que se conoce como la Comandancia de La Plata.

Es por ello que, al comenzar las acciones y ante la numerosa tropa enemiga que se lanzaba contra la Sierra, a Fidel no le quedó otra alternativa que mandar a buscar a Camilo con su tropa, a una parte de la Almeida y a algunas fuerzas de la de Ramiro y de otra columna que operaba en la zona más occidental de la Sierra bajo el mando del comandante Crescencio Pérez. Además, se pudo contar con un refuerzo de noveles combatientes revolucionarios que procedentes de Santiago de Cuba, bajo el mando del comandante René Ramos Latour (Daniel), llegó oportunamente por esos días a la Sierra. Por cierto que este valeroso jefe revolucionario murió en los combates que se sucedieron, constituyendo una de las más sensibles bajas sufridas por el Ejército Rebelde. En este grupo, acompañando a Daniel, se encontraba el hoy ministro de Educación Superior, compañero Vecino Alegret

Con todas estas fuerzas el Comandante en Jefe pudo estructurar la defensa que se preparó. Primero se contó con unos 200 hombres, después con la llegada de las fuerzas antes mencionadas se alcanzó unos 300 y al final de la operación la cifra se elevó a casi unos 500.

Al hacer un análisis integral de estas acciones, surge, como elemento de gran importancia, la moral, las motivaciones que tenía cada uno de los contendientes. En la guerra este es el elemento principal, lo decisivo en cualquier acción combativa.

Debemos aclarar que en ocasiones se dice que el ejército de Batista era débil y estaba mal preparado. El problema es que su moral no era ni justa ni sólida. Sus motivaciones, porque las tenían, eran de otra índole; no los animaban, para el combate, las justas ideas que alimentaban el actuar de los revolucionarios. Ellos defendían un régimen corrupto, ilegítimo y antipopular, por lo que no estaban interesados en dar, como los revolucionarios, su propia vida si fuera necesario. Su ética era otra, que no se sustentaba en la justeza de las ideas de los revolucionarios.

Por otra parte, la organización y preparación del ejército de la tiranía era buena y el armamento que poseían moderno y suficiente, y además estaban asesorados por expertos militares norteamericanos. En ocasiones se habla de lo contrario. Tal parecería que el Ejército Rebelde peleó contra fuerzas desorganizadas y débiles, ¡y no era así! La causa principal de su derrota hay que buscarla en lo que señalábamos anteriormente, en la moral, la ideología y la ética revolucionaria de los rebeldes, que sabiéndose representantes de las más justas aspiraciones del pueblo, eran capaces de soportar los más grandes sacrificios en aras de la victoria.

Y, hay que agregar, además, y en ello queremos abundar, la táctica empleada por cada cual. Ellos no se dieron cuenta de que todo lo que les enseñaban los norteamericanos, como si estuvieran en los polígonos de entrenamiento, no se podía aplicar en las condiciones particulares de la Sierra Maestra. Ellos hacían las cosas como si estuvieran en los campos de tiro o desarrollando maniobras ideales en llanos del país y no tenían en cuenta lo abrupto del

territorio de la provincia oriental, ni tampoco comprendieron que al Ejército Rebelde, que llevaba a cabo una lucha irregular, no se le podía combatir con métodos de guerra regular.

La forma de avanzar del ejército castrense era similar a como si se movieran por carretera: en columnas con tanques y camiones como si se trasladaran por calles y avenidas —por la calle *Línea* o por 23—. En la Sierra no hay ni *Línea* ni 23; allí, en lo más abrupto, donde se ubicaban las principales defensas de los rebeldes, los hombres tenían que moverse por trillos, de uno en fondo, sin camiones ni el apoyo de tanques. Y eso les costó importantes derrotas.

Además, los jefes de la tiranía pensaron que dando golpes —y como le decían: peinando, después de establecer una línea en que ubicaban numerosas tropas para moverse por los empinados picachos de la Sierra y así empujar la guerrilla hacia el oeste— podrían aniquilar a los rebeldes.

Por otro lado, el Ejército Rebelde sí adecuó, de forma brillante, su forma de combatir a las condiciones imperantes. El Comandante en Jefe, desde los primeros momentos en que logró estructurar el destacamento rebelde después de los reveses iniciales, supo aplicar los principios de la guerra de guerrillas adecuados a aquellas condiciones. El Jefe del Ejército Rebelde elaboró una correcta estrategia de lucha y después la aplicó observando los principios tácticos correspondientes.

Estas son, también, de las importantes enseñanzas que hemos extraído del estudio del desarrollo de nuestra guerra de liberación. Estas experiencias las hemos incorporado a la defensa hoy de nuestra Patria, en caso de que seamos objeto de una agresión en gran escala por parte de nuestro principal enemigo, los Estados Unidos de Norteamérica.

Cada momento, cada lugar, tiene la forma en que deben organizarse y realizarse las acciones de respuesta ante un ataque de un enemigo superior.

En la historia de la humanidad son muy pocos los casos en los que un ejército revolucionario, desarrollando la guerra de guerrillas, puede ser vencido. Hay ejemplos en que eso ha ocurrido por

otras causas posteriores, pero cuando la guerrilla se afianza en el pueblo, se nutre de él, vive por él y aplica los procedimientos adecuados de combatir, es difícil que pueda ser vencido. Y eso no lo comprendieron y les costó la derrota que sufrieron.

Ahora bien, al estudiar los documentos del ejército de la tiranía, los partes emitidos y los resultados obtenidos, se aprecia, que las ideas iniciales que ellos habían previsto de cómo realizar la ofensiva fueron modificadas en algún grado, sobre todo, en cuanto a la concepción general de cómo llevar a cabo la ofensiva. Tal parece que entre sus oficiales apareció gente con algunas luces, que se dieron cuenta de que lo que estaba planificado inicialmente no era posible llevarlo a cabo. En la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado se guardan los documentos originales de planificación del ejército, en los que se explica como ellos concebían esta operación. Y lo que sucedió, no es exactamente como lo señalan los documentos existentes. Parece que borraron las ideas de la línea de partida, la concentración de batallones, el peine en dirección al oeste y empujar a los rebeldes hacia esa dirección. En su lugar, modificaron lo inicial concebido y lo sustituyeron por el asesamiento de tres golpes convergentes sobre la comandancia de La Plata, los cuales partían: uno, desde Buey Arriba, al sureste de Bayamo; otro, desde Estrada Palma, al suroeste, también de Bayamo y el tercero, desde el sur, partiendo de un desembarco en la costa en el poblado de La Plata. Para ello crearon tres agrupaciones, que se moverían según estas tres direcciones, lo cual ya era un poco más lógico, pues preveían moverse en camiones y apoyados por tanques y el fuego de aviones —hasta donde pudieran llegar los vehículos blindados— para después seguir su avance a pie. Claro que la introducción de estas nuevas ideas no modificaron las debilidades esenciales de la acción ofensiva enemiga.

Con anterioridad les dije que fueron 75 días de acciones combativas casi ininterrumpidas y dentro de ellas las cuatro batallas también ya nombradas. No sería ocioso repetir que de las cuatro, quizás la del Jigüe fue la más importante. Fue el único caso, que yo recuerde, que se haya cercado y capturado un batallón completo —estoy

hablando de toda Cuba—. Es cierto que más tarde se rindieron guarniciones importantes, pero así, en medio de una batalla, cercar una fuerza enemiga y hacerla rendir, la única vez que ocurrió, hasta ese momento, fue allí, en el Jigüe, con el batallón número 18.

Además, están las dos batallas de Santo Domingo y la de Las Mercedes. La del Jigüe, la dirigió directamente el Comandante Fidel Castro. La primera y segunda de Santo Domingo también tuvo la presencia directa del Jefe rebelde, y la última, en la de Las Mercedes —aunque en sus cuestiones tácticas la dirección de la mayor parte de las tropas rebeldes que allí combatieron se encontraban bajo la dirección del Che—, Fidel ejercía el mando operativo, para lo cual se encontraba ubicado en una altura situada en la zona de acciones.

La significación de los resultados finales de esta gran operación podemos enmarcarlas en dos cuestiones fundamentales. Desde el punto de vista material, concreto, las fuerzas de la tiranía sufrieron fuertes pérdidas; más de 1 000 hombres entre muertos y heridos —contando unos 400 prisioneros—. Y, además, se le ocuparon poco más de 500 armas de calidad.

Por su parte, el Ejército Rebelde tuvo que lamentar cerca de 80 bajas, 27 de ellas fallecidos, dentro de los cuales se encontraban 5 jefes importantes, encabezados por el ya conocido comandante Daniel; a él se suman los capitanes Andrés Cuevas y Ramón Paz y los tenientes Ángel Verdecia y Geonel Rodríguez. Para las armas revolucionarias, cualquiera que cayera en acción, ya fuera un comandante o un soldado, la pérdida se sentía profundamente. No era como en el ejército de Batista, en el que los jefes de determinado nivel, salvo excepciones, no participaban directamente en las acciones combativas.

La correlación de las bajas arroja, que por cada rebelde caído, 13 militares enemigos fueron aniquilados. Desde el punto de vista estratégico, considerando la significación que tuvo la operación para el curso posterior de la guerra, observamos, primero, que el ejército de Batista no alcanzó ninguno de los objetivos que se habían propuesto con la ofensiva. Recordemos que ellos pensaron

desalojar a los rebeldes de la Sierra Maestra y ocupar todo el territorio de esta cadena montañosa para, finalmente, destruir la Comandancia rebelde, aniquilar las fuerzas principales del Ejército Revolucionario y capturar o matar al Comandante en Jefe. Ninguno de estos objetivos fueron alcanzados. En su lugar, sufrieron una importante derrota; aumentaron cuantiosas bajas en hombres y material de guerra y perdieron un importante territorio que, desde entonces pasó a formar parte del “Territorio Libre de Cuba”. Además, la tiranía perdió su ímpetu ofensivo; pasaron, estratégicamente hablando, a la defensa pasiva de los cuarteles que aún ocupaban.

Desde el punto de vista técnico-militar nosotros decimos que el Ejército Rebelde le arrebató la iniciativa estratégica, y esta fue una de las consecuencias más importantes para el curso posterior de la guerra revolucionaria. A partir de entonces, con esa iniciativa estratégica en sus manos, el Ejército Rebelde le impuso su voluntad al enemigo, al cual no le quedó otra salida que concentrarse en las ciudades y poblados que se encontraban en sus manos y esperar por el desarrollo ulterior de los acontecimientos. También es importante el grave quebranto que sufrió la moral combativa de la dictadura, lo que aceleró el derrumbe total de la tiranía de Batista.

Por su parte, el Ejército Rebelde alcanzó y sobrepasó con creces los fines propuestos; no sólo logró defender y mantener en sus manos los territorios que ocupaban, sino que los amplió. Todos los ataques fueron rechazados. Las fuerzas rebeldes se incrementaron con la incorporación de numerosos combatientes que fueron armados con el cuantioso botín ocupado. Se formaron las dos columnas invasoras (de Camilo y del Che) y se inició la invasión hacia Occidente.

Desde luego que la moral combativa se elevó enormemente con esta gran victoria y la tropa recibió un elevado adiestramiento para las nuevas y más importantes misiones que vendrían por delante. La experiencia combativa de los rebeldes se elevó y, al calor de los combates, surgió una nueva hornada de destacados jefes. Como ejemplos queremos señalar a El Vaquerito y a Pinares.

Por aquella época, Roberto Rodríguez (El Vaquerito) era un soldado rebelde que formaba parte de una pequeña tropa que ocupaba posiciones en el cerco que se había establecido al batallón no. 18 del enemigo en el Jigüe. Él no era el jefe, sino un combatiente de línea dentro del pequeño grupito de 4 ó 5 rebeldes que allí se encontraban. El enemigo envió una patrulla de exploración que llega, sin proponérselo, a la posición de los rebeldes, los cuales no detectaron el acercamiento de los soldados enemigos. Ambas fuerzas se sorprendieron y se originó una balacera desorganizada e incontrolada. Todos, de uno y otro bando, se desperdigaron. De los rebeldes, el único que no se retiró fue El Vaquerito, que arengó a sus compañeros en estampida, colocó una mina, la hizo explotar y no permitió que el enemigo se reorganizara y se afincara en la posición. Ahí surgió como jefe este valeroso combatiente que, más tarde, moriría heroicamente, combatiendo bajo las órdenes del Che en la batalla de Santa Clara.

El otro ejemplo es el de Antonio Sánchez (Pinares) caído junto al Che en Bolivia.

Durante la batalla del Jigüe, cuando finalizaban las acciones, en los momentos en que el último refuerzo enviado por el enemigo desde la costa para intentar rescatar a los cercados había sido rechazado por la fuerte emboscada rebelde organizada en Purialón, uno de cuyos jefes era el capitán Cuevas, al salir éste de su posición —teniendo en cuenta que los soldados enemigos del refuerzo comenzaban a rendirse— resultó mortalmente herido. El desconcierto se apoderó del resto de la tropa, y es entonces que surge la figura de Pinares —hasta ese momento experimentado combatiente de línea— quién arenga a sus compañeros y los exhorta a mantener la acción contra el enemigo, con lo que se restablece la moral combativa de la tropa que amenazaba con quebrarse.

Compañeros, debo decirles que, teniendo en cuenta la significación de esta tremenda victoria alcanzada por el Ejército Rebelde y por el cúmulo de valiosas experiencias que ella encierra, en 1996, se llevó a cabo un taller científico en el propio escenario de los hechos que durante tres días analizó todas las acciones que enton-

ces ocurrieron. La actividad en aquella ocasión estuvo presidida por el Ministro de las Fuerzas Armadas, y en ella participó un numeroso grupo de veteranos combatientes del Ejército Rebelde, principalmente de los actuaron en aquellos momentos.

También se editó un libro, que salió a la luz pública con el título de *Un triunfo decisivo*, con una edición reducida para circulación interna de las Fuerzas Armadas, pero que ahora, para el 50 aniversario de las FAR, que se conmemora, como ustedes conocen, el 2 de diciembre de este año, se hará una nueva tirada mucho más amplia. El libro destaca —como un elemento ampliamente abordado durante esta charla— la responsabilidad de Fidel por cada uno de los éxitos alcanzados. Y, es que fue así. El comandante en Jefe, claro que acompañado por la edad de entonces y las envidiables condiciones físicas que exhibía, se movió incesantemente en aquel territorio de casi 900 km² y, con su ejemplo, hizo que la casi totalidad de los jefes rebeldes a todos los niveles fueran participantes activos de los combates que allí se desarrollaron.

Por todo lo expresado hasta aquí, ustedes comprenderán el real significado de esta acción. A partir de entonces se acelera el derrumbe de la tiranía —que se concreta en los últimos meses del año con la Batalla de Guisa y las principales acciones de la Ofensiva Final: Jiguaní, Maffo, Palma y las acciones del II Frente Oriental combinadas con las actuaciones de Camilo y del Che en el Centro del país y el aumento del combate frontal y directo contra el enemigo en todo el país— hasta provocar su colapso final.

El Gobierno Revolucionario en Armas

Reinaldo Suárez

Hoy tampoco voy a acudir a un texto previamente elaborado, sino que improvisaré esta intervención. Aunque limita la precisión y solidez de algunas ideas, lo prefiero comunicacionalmente.

Más que introducir supuestas conclusiones historiográficas, quiero plantear problemas para facilitar un debate o una reflexión sobre temas que son medulares para comprender el curso de la Revolución Cubana. Permitan algunas afirmaciones preliminares que trataré de despejar, implícita o explícitamente, a lo largo de esta disertación.

Primera: El gobierno provisional de la República —unos queriendo dejarlo en un mero tránsito-regreso al estado de cosas político-constitucional del 9 de marzo de 1952, y otros intentando transformarlo en una verdadera experiencia de gobierno revolucionario que preparara al país para una fase superior de cambios— fue objeto de múltiples y complicadas maniobras políticas, propias de un enrevesado ajedrez político de alta factura que se saldó con el triunfo táctico y estratégico para las tesis y posiciones sostenidas por el doctor Fidel Castro a nombre del Movimiento 26 de Julio. Fidel Castro demostró una maestría extraordinaria en el arte de hacer política en una situación revolucionaria de perfiles volcánicos.

Segunda: La proyección y experiencia en este tema sustentados por el doctor Fidel Castro, en superficie y en el fondo, pretendieron reeditar la tradición republicana nacional, pero esquivando los

obstáculos y perjuicios que a la revolución cubana de entonces originaron los organismos institucionales republicanos nacidos de las constituciones de Guáimaro y Jimaguayú. En consecuencia, hay presencia y dominio de elementos de ruptura con aquellas experiencias de maniobrar políticamente en situaciones revolucionarias.

Tercera: La apuesta histórica del doctor Fidel Castro tiene sus raíces, más que en la capacidad de maniobra política derivada de la sagacidad y la inteligencia, la autoridad moral y la fuerza física, en la confianza y convicción personales de la justeza de los objetivos programáticos y prácticos de la Revolución y de contar con el fervor y el favor popular.

Cuarta: El camino para construir un gobierno revolucionario al que se integraran los revolucionarios del país —o lo apoyaran— sin banderías políticas o sectarias fue largo, difícil, dramático a ratos y, finalmente, aunque de manera transitoria, claro está, dada la índole del propósito radical perseguido, fértil.

Esas son cuatro premisas que me gustaría dejar sentadas, antes de construir un relato explicativo de los acontecimientos históricos.

En realidad, este es un tema hartamente complejo, necesitado de indagación de banda ancha y calado profundo para vencer las múltiples interrogantes que abren los muchos puntos de desconocimiento o discusión. Son tantas las deudas de investigación que pretender hacer un discurso con pretensiones de cubrir las diferentes aristas del tema es casi un suicidio historiográfico aún. Pero algo diré, y ha de ser tomado como un anticipo de un esfuerzo en curso, y resumen, sobre todo, de lo ya hecho y publicado.

La primera gran dificultad que encontramos es que este es un asunto que hasta ahora, dentro de Cuba, básicamente ha sido reconstruido desde el balcón del Movimiento 26 de Julio, especialmente por el doctor Luis María Buch Rodríguez en sus libros de memorias, incluyendo los que tuve la fortuna de escribir con él. Aunque el Movimiento 26 de Julio haya sido la más importante y determinante organización opositora, por hegemónica y decisiva, esta no es la única avenida de aproximación que ha de seguirse para llegar a la precisión e integralidad histórica en el tema.

Antes que surgiera la concepción veintiseísta del gobierno provisional que habría de reemplazar a la dictadura de Fulgencio Batista, el espectro opositor —dominado por los restos o partes de los partidos Auténtico, víctima institucional del golpe de Estado, y Ortodoxo, víctima probable porque el madrugonazo cuartelario evitó su anunciada victoria electoral de junio de 1952— configuró diversas variables de transición política, mediante el restablecimiento de la Constitución de 1940 y la elección de las nuevas instancias de gobierno y poder.

El golpe de Estado del 10 de marzo de 1952 alteró el ritmo constitucional justamente cuando faltaban aproximadamente tres meses para concluir el período constitucional auténtico del doctor Carlos Prío Socarrás. Debieron celebrarse elecciones generales en junio de 1952 para las que las encuestas daban como probable o seguro ganador, en dependencia de los que se acerquen a este tema, al Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), con su candidato el doctor Roberto Agramonte y Pichardo. El hecho de que el golpe de Estado haya ocurrido a tal proximidad de las elecciones generales ahorró un primer gran problema político: que todas las acciones políticas de oposición al golpe de Estado y a la dictadura militar de Fulgencio Batista enarbolaran, como objetivo político, el restablecimiento del mandato del ex presidente Carlos Prío Socarrás. Esta posibilidad prescribió muy rápidamente.

De hecho, cuando se originaron distintas fórmulas de transición política para el supuesto de que Batista cediera el poder, o que fuera derrocado, ninguna enarboló la tesis de devolverle el poder a Carlos Prío. Solamente, hasta ahora, hay registro de una, que el doctor Mario Mencía recoge en su libro *El grito del Moncada*: la tentativa del doctor Aureliano Sánchez Arango en el acto de constitución de la organización Triple A, para tratar de restablecer el poder de Prío, incluso en la fórmula desesperada de que fuera por veinticuatro horas, como un acto de mero carácter simbólico. Los que se encontraban reunidos con Sánchez Arango aquí en la Habana, discutiendo la respuesta a la dictadura, rechazaron absolutamente la propuesta, con lo cual quedó derrotada definitivamente esta opción.

La fórmula política clásica que se impuso fue la necesidad de construir un gobierno provisional neutral, o imparcial que permitiera un regreso al 9 de marzo. Esta fue la tesis de los partidos que fueron sacados de órbita política, pero que en un inicio eran fundamentales, por dominantes, en el escenario cubano: el Partido Auténtico, en sus muchas escisiones, y el propio Partido Ortodoxo, con sus distintas tendencias. Más o menos, cada uno introdujo, en la formulación de la provisionalidad, la tesis de restablecer la Constitución de 1940 y convocar a elecciones generales para cubrir los cargos electivos del Estado como manera de llegar a la normalidad política. Esta tesis, básicamente, tiene un propósito: regresar al país al estado de cosas del 9 de marzo con los recursos institucionales y normativos preexistentes. Es justo que diga que algunas tendencias pretendían este regreso, con el discurso al menos, para hacer verdad las proclamaciones progresistas en la Constitución del 1940. Pero en cualquier caso, estamos hablando, en lo esencial, de la pretensión política del simple restablecimiento del sistema político que el golpe de Estado había alterado.

Por el contrario, habrá un sinnúmero de tesis de corte insurreccional y de carácter y proyección revolucionaria enarboladas por distintas organizaciones.

La primera de las que podríamos hacer un registro histórico es la del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), que a partir de sus propias fuerzas y posibilidades políticas sostenía que *para realizar plenamente la Revolución Nacional es indispensable situar en los puestos de mando del Estado, un equipo de gobernantes honrados y aptos. Al Movimiento Nacional Revolucionario le corresponde la misión histórica de ofrecer a Cuba el gobierno que habrá de conducirla hacia la meta que el destino le tiene señalada.*

O sea, aquí ya no se habla de la fórmula de un regreso natural al 9 de marzo. Se proclama la intención de controlar el poder de acuerdo con las posibilidades propias, y a partir del control del poder, hacer un programa de transformaciones en el país. Se quiere hacer la Cuba del 11 de marzo, que es en sí un proyecto revolucionario. Se puede discutir en torno al programa y a las posibilidades

revolucionarias del MNR, pero no es el caso; me limito a señalar el hecho sumamente importante que es una organización que apunta inobjetablemente a superar el *statu quo* republicano.

Lamentablemente, el programa insurreccional del MNR fracasó en el intento de tomar Columbia en abril de 1953. La no participación de los grupos vinculados a Fidel Castro en el proyecto del MNR, por no haber coincidencia o acuerdo en las maneras de desarrollar la lucha, conduce a un plan propio: los asaltos a los cuarteles Carlos Manuel de Céspedes en Bayamo y Guillermon Moncada en la ciudad de Santiago de Cuba. Y con la acción, un proyecto de gobierno que podríamos denominar la idea del grupo moncadista, aunque refleja, en particular, la tesis personal del doctor Fidel Castro de cómo debía asumirse el gobierno postBatista.

En *La historia me absolverá*, primero, se proclama *la Constitución del 1940 como la verdadera ley suprema del Estado*, pero sólo *en tanto el pueblo decidiese modificarla o cambiarla*. O sea, un regreso al imperio constitucional de 1940, pero abriendo la posibilidad de su superación en términos constitucionales y en términos políticos prácticos. En *La historia me absolverá* se dijo: “Y a los efectos de su implantación el castigo ejemplar a todos los que la han traicionado, no existiendo órganos de elección popular para llevarlo a cabo, el movimiento revolucionario, como encarnación momentánea de esa soberanía, única fuente de poder legítimo, asumía todas las facultades que le son inherentes a ella excepto la de modificar la propia Constitución: facultad de legislar, facultad de ejecutar y facultad de juzgar”. Ahora, ¿cuál era la fórmula de constitución del gobierno? “Un gobierno aclamado por la masa de combatientes, recibiría todas las atribuciones necesarias para proceder a la implantación efectiva de la voluntad popular y de la verdadera justicia”.

Del conjunto de *La historia me absolverá* queda establecida la intención de eclosionar el sistema político, de producir una revolución profunda y no un simple regreso al estado de cosas precedente. Como en el propio método de asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes como paso previo a una insurrección

popular, queda diáfana la ruptura: no son los métodos y procedimientos tradicionales. No es con presiones a Batista, ni siquiera fracturándole la tibia y el peroné mediante la técnica del golpe de Estado, que se puede lograr una etapa de transición revolucionaria; hay que derrocar revolucionariamente a la dictadura, tomar realmente el poder para transformar el país.

En consecuencia, a la dictadura se le combatirá con la violencia revolucionaria, todo un proceso histórico que aquí ya ha sido discutido ampliamente, lo que me excusa de introducirme en detalles o precisiones colaterales para explicar la evolución de la idea de establecer un gobierno paralelo o sustituto del de Batista.

Sobreviene el proceso de preparación de una expedición veintiseísta para insurreccionar el país, con un acuerdo político y militar anterior con el Directorio Revolucionario —que lo hace en nombre de la FEU— para el que esencialmente parece haber existido la misma fórmula de dotar al país de un gobierno, digámoslo, *aclamado por la masa de combatientes*. Es un gobierno que funcionará como medio de hacer una verdadera revolución en Cuba, o sea, una superación real del 9 y del 10 de marzo. Los líderes de ambas organizaciones no están pensando en reconstruir un sistema político, que ya antes del 10 de marzo se tenía la convicción de que había agotado sus posibilidades. El proyecto es destruir el viejo sistema político y construir una nueva república, mediante el rediseño del sistema que había perdido sus posibilidades y su viabilidad con los gobiernos auténticos. Es necesario que puntualice que tampoco parece haber existido un plan preciso para la administración de la provisionalidad o para el supuesto de un gobierno coexistente con el de la dictadura.

Hemos llegado a la frontera en la que nace el año 1957. A partir de entonces, se produce una dialéctica en los acontecimientos y en la proyección de las organizaciones que habían pactado en México, que hace que no se logre un acuerdo o un consenso político entre sus máximas direcciones, conduciendo a que se pierda la concurrencia y coincidencia operacional y que finalmente llevará a situaciones de conflictos y diferencias marcadas, incluso con un

evento potencialmente cismático al momento mismo de triunfar la Revolución.

Las dos organizaciones tenían tácticas, formas de lucha distintas. El Directorio Revolucionario concibe y desarrolla el plan de derrocar a la dictadura y de establecer un gobierno revolucionario que transforme el país mediante el descabezamiento del régimen. Eso implica el plan de tomar el Palacio Presidencial y otras instalaciones estratégicas el 13 de marzo de 1957, con el apoyo de algunos militantes de origen auténtico —que habían tenido sus pies en el autenticismo, pero que ya los habían levantado en lo operativo— y también algún tipo de interacción con el Movimiento 26 de Julio, aunque no era ni orgánico ni principal. Este plan del Directorio Revolucionario implicaba el compromiso de establecer un gobierno provisional revolucionario que estaría encabezado por Menelao Mora, uno de los dirigentes de origen auténtico más activo y uno de los líderes de la acción revolucionaria. Este era el plan de gobierno postBatista del Directorio Revolucionario, sobre el que no tengo mayores precisiones, lamentablemente.

Concomitantemente, unas semanas antes del Asalto al Palacio Presidencial, en la entrevista que le hizo Herbert Matthews en la Sierra Maestra, preguntado sobre si tenía proyectado constituir un gobierno revolucionario en armas, Fidel Castro afirmó que no era el momento político adecuado porque la atención se concentraba sobre la naciente guerrilla. En realidad, las causas pueden ser muchas más que esa, pues esta fue la explicación para el periodista. La explicación profunda es la debilidad de la guerrilla. Su escaso número. Su situación de precariedad militar frente a la amenaza que significa cualquier incursión del ejército. El no dominio de un territorio determinado, de forma permanente y estable, con población e infraestructura. Esta situación hace impracticable la posibilidad de constituir un gobierno revolucionario. Además, en realidad, de que podía ser inoportuno, incluso, un estorbo para la marcha misma de las operaciones militares que se iniciaban después de un tremendo descalabro militar inicial en Alegría de Pío.

Estas son dos situaciones coetáneas. Pero a partir del descalabro militar del Directorio Revolucionario el 13 de marzo de 1957 y su posterior debilitamiento —que es un asunto complejo, de muchas aristas— la dialéctica de constituir un gobierno provisional girará siempre en la órbita del Movimiento 26 de Julio; siempre será mirando el asunto hacia o desde el Movimiento 26 de Julio. La dialéctica del tema se expresa hacia fuera, pero también se expresa hacia adentro de la organización.

¿Cuál es la situación organizativa y de expresión política del Movimiento 26 de Julio en el primer semestre de 1957? La existencia de dos mandos, de dos soportes de expresión política a su interior: la Dirección Nacional radicada en el Llano, con múltiples atribuciones operativas para organizar la lucha en las ciudades, pero también con una impronta política indiscutible. Y, por supuesto, el mando de la guerrilla, en particular el liderazgo de Fidel Castro. Esta realidad conducirá a que haya iniciativas y gestiones de diversa naturaleza política, concertadas entre el Llano y la Sierra Maestra. En una etapa inicial las iniciativas y las proyecciones de la Dirección Nacional en el Llano para configurar un gobierno provisional revolucionario son sumamente importantes. Después, en la dialéctica de la lucha, decaerán, hasta finalmente quedar concentradas en la figura de Fidel Castro.

Para el verano de 1957, la proyección de la Dirección Nacional en el Llano, en particular la posición personal del jefe nacional de Acción, Frank País, era de que había que conjurar los inconvenientes que implicaba el cuestionamiento que se hacía del Movimiento 26 de Julio acerca de que no tenía un programa definido, que no había claridad en cuanto a sus objetivos, que era hasta cierto punto una organización inmadura porque sus principales líderes no habían madurado políticamente, etcétera. La fórmula que se le propone a Fidel, que es aceptada y puesta en ejecución en el mes de julio, es la convocatoria de personalidades limpias de la política nacional, personalidades no comprometidas con la corrupción anterior o que no se les situaba en la órbita de la politiquería o las ambiciones personales, para pactar política-

mente, llegar a un consenso acerca de la solución que había que darle a la crisis cubana.

Fueron convocados tres políticos a la Sierra Maestra: Justo Carrillo Hernández, líder del Grupo Montecristi, de antecedentes revolucionarios, quien había presidido un importante banco estatal, el BANFAIC, durante la administración auténtica de Carlos Prío; Felipe Pazos Roque, presidente del Banco Nacional de Cuba también en aquel gobierno auténtico, con múltiples contactos en el mundo económico, en el mundo político tradicional; y Raúl Chibás y Rivas, el hermano de Eduardo Chibás, que se había ido convirtiendo, no solamente por el crédito personal que heredó por la impronta política del hermano suicidado, sino por su propia proyección de desinterés y de austeridad política, en uno de los símbolos de la oposición política —no revolucionaria— al régimen. Estos tres políticos fueron contactados por la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio: iniciativa de Frank País y aceptación y dirección de Fidel Castro, el líder del Movimiento 26 de Julio. Justo Carrillo manifestó algunas diferencias, se excusó, y no fue. En consecuencia, subieron y dialogaron con Fidel Castro solamente Felipe Pazos y Raúl Chibás.

El propósito final era construir un gobierno revolucionario en armas. Esa fue la propuesta que Fidel le hizo en particular a Chibás. Le propuso que asumiera la presidencia del gobierno revolucionario que en principio se suponía iba a ser en armas, *aclamado por la masa de combatientes*. A partir del gobierno en armas, en opinión de Fidel, se generaría una convocatoria de adhesión a los sectores revolucionarios y de oposición del país que conduciría a fraguar la unidad de la oposición. Era una manera revolucionaria de lograr la unidad de la oposición. Es, en esencia, la misma fórmula pensada para el plan desencadenado el 26 de julio de 1953.

Raúl Chibás no aceptó. Principalmente por dos argumentos: de escrúpulos personales, de acuerdo con la definición de Fidel: para que no lo vieran como un ambicioso que había subido a la Sierra Maestra en busca de una posición política; y por su temor de no ser una personalidad de consenso que pudiera ser aceptada

por toda la oposición. Lo cierto es que Chibás no aceptó la propuesta que le hizo Fidel.

Quiero llamar la atención en cuanto a lo siguiente. Junto con Chibás se hallaba en la Comandancia del Ejército Revolucionario 26 de Julio el doctor Felipe Pazos, sin embargo, cuando Chibás rechazó el ofrecimiento, Fidel Castro no le ofrece la posibilidad de ser presidente provisional, aunque era lo más próximo a sus pretensiones personales. El hecho apunta en varias direcciones; primero, que Fidel Castro no anda desesperadamente buscando una fórmula presidencial para el gobierno provisional; segundo, que excluye la posibilidad de que sea Felipe Pazos porque teniéndolo a mano no acude a él. Le propone a Raúl Chibás la responsabilidad porque cree que éste puede desempeñar ese rol político; en posible derivación: considera que Felipe Pazos no lo puede desempeñar por defecto.

El rechazo de Chibás a la propuesta que se le hizo obligó a Fidel a buscar una nueva fórmula. Finalmente, allí se acuerda —lo cual supone una modificación de la posición de Fidel y del Movimiento en cuanto a la designación del presidente provisional y a la constitución de un gobierno revolucionario en armas— que sea el conjunto de instituciones cívicas el que escoja y proponga a la personalidad que debe fungir como presidente provisional de la República. Esa es la decisión consensuada. Lo cierto es que los tres elaboran el llamado Manifiesto de la Sierra Maestra, convocando a la unidad de la oposición política e insurreccional al régimen; creador de un instrumento común, que dio en llamarse Frente Cívico Revolucionario. Como plataforma unitaria de la oposición, el Frente Cívico Revolucionario proclamaría presidente provisional a quien fuera escogido libremente por el Conjunto de instituciones cívicas, que era una organización de carácter cívico que nucleaba a asociaciones profesionales, religiosas, etcétera, nacida a principios de ese año por iniciativa del propio Chibás y con el calor de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio, que ganó espacios y reconocimiento público con la denuncia de la falta de libertades en el país y de los actos represivos del régimen, y que tenía una

característica particular: estaba lejos de un compromiso orgánico con algún partido político u organización revolucionaria.

Por supuesto, el acuerdo fue acompañado de todo un discurso político que supone otros acuerdos o coincidencias consensuadas, que incluye la no aceptación de una junta militar o una junta cívico-militar de sustitución de Fulgencio Batista, ni aceptar bajo ningún concepto cualquier tipo de interferencia o intervención extranjera en la solución de la crisis política cubana. Estos son, simplícidamente, los elementos esenciales del acuerdo de julio de 1957 en la Sierra Maestra entre el líder del Movimiento 26 de Julio y los simbólicos representantes políticos del 9 de marzo: representantes de la oposición a la dictadura. En conclusión, el pacto logrado significa que la *formulación revolucionaria* cede ante la *formulación política* para adelantar el fin de la dictadura, reduciendo los costos humanos y materiales, adquiriendo compromisos, lo que significa un malecón a su proyección de cambios radicales.

El Manifiesto de la Sierra Maestra atrajo hacia el Movimiento 26 de Julio la simpatía, el apoyo o la confianza de no pocos sectores políticos y sociales, incluido el Partido Ortodoxo en la figura de Raúl Chibás y lo que él representaba. No fue poco el espacio político ganado; está por investigar en profundidad cuánta influencia tuvo este hecho en el inteligente, oportuno y desesperado esfuerzo de Felipe Pazos, Carlos Prío y su entorno por imponer una unidad opositora y una fórmula de la provisionalidad que les garantizara el espacio político que se negaban a perder, pero que estaban perdiendo irremediabilmente frente a los revolucionarios.

Casi coetáneamente con el Manifiesto de la Sierra Maestra los sectores políticos que están viendo emerger con mucha fuerza, con mucho protagonismo al Movimiento 26 de Julio, hasta convertirse en la principal organización, ya de manera indiscutida, de la oposición a Batista, comienzan a tratar también de construir un pacto de unidad que, por una parte neutralice el ascenso hegemónico de aquel y les permita el control del proceso político del país. En ello están implicados verdaderos cerebros de la política nacional del 9 de marzo, ahora en la oposición: el doctor Carlos Prío

Socarrás, el doctor Antonio de Varona y de ese mismo entorno auténtico, también un individuo que de pronto ha recibido una credencial muy importante, al ser un firmante del Manifiesto de la Sierra Maestra: Felipe Pazos y Roque. Comienza a cocinarse en los meses de agosto y septiembre, y ya a principios de octubre ha cuajado la *fórmula unitaria* de los políticos, dirigida finalistamente a evitar un desbordamiento de la crisis que supere las riveras del cauce republicano alterado por el golpe de Estado. Mediante el control de la rebelión se quiere evitar la revolución en Cuba.

En realidad, se cocina de manera muy acelerada un pacto de unidad, que involucra a las organizaciones que giran en los circuitos auténtico y ortodoxo y otras organizaciones que han perdido contacto en la parte superior del organigrama revolucionario —aunque no en las bases— con el Movimiento 26 de Julio: el Directorio Revolucionario y la Federación Estudiantil Universitaria, que a estas alturas no están consensuando posiciones y políticas directamente con Fidel Castro. Sus contactos, reducidos por el propio proceso interno del Directorio, son con la Dirección Nacional del 26 de Julio en el Llano y serán, por añadidura, limitados y esporádicos.

El Directorio Revolucionario había comenzado aceleradamente a perder protagonismo insurreccional y protagonismo político, como consecuencia de un grupo de factores que lo convertirán de una organización insurreccional de carácter principal, a una de relativa secundariedad político-militar, ya a finales del 1958. Esto es importante para entender el futuro.

El Directorio Revolucionario, primero, perdió la base social con el cierre de la Universidad de La Habana, lo cual los dañó mucho. Segundo, perdieron a su principal líder, José Antonio Echeverría y a varios de los cuadros de acción, el 13 de marzo de 1957. También, en pocas semanas, fueron golpeados terriblemente en su equipo de dirección, en el trágico y nefasto episodio de *Humbolt 7*. También perdió capacidad militar como consecuencia de las ocupaciones que hizo la dictadura de parte de su logística, amén de la muerte o el exilio de muchos de sus miembros. Fueron tan hondos y duros los golpes recibidos que se vieron obligados a un replan-

teamiento de la lucha que los llevó a cambiar, incluso, la táctica y a abrir un frente guerrillero rural. Para recuperarse y preparar estos planes, varios de sus dirigentes marcharon al exilio a acopiar fuerzas que les permitieran insurgir de nuevo en el proceso insurreccional cubano. Sobrevivir y expandirse, aunque limitadamente, fue en sí mismo un tremendo mérito histórico. Pero en aquellas circunstancias esa pérdida de fuerza militar tuvo, lógicamente, un costo político para la organización. Y en ese costo, entre otras cosas, hay que añadir el tema de la pérdida de comunicación política que se produce entre las direcciones de ambas organizaciones revolucionarias. El Directorio Revolucionario y la FEU fueron también partidarios y firmantes del Pacto de Miami, a partir del presupuesto de que había una representatividad del Movimiento 26 de Julio. Pero la supuesta representatividad no fue real. Pero ese es un tema, en sí mismo, que merece estudio propio.

Como sea, lo cierto es que el Pacto de Miami fue el último gran combate real entre el viejo sistema político que se negaba a morir o ser superado y el sistema político que quería nacer, por el control de la lucha por el poder. En realidad, fue un temerario movimiento, que resultó en falso, de la oposición de derecha que descubre la intención de neutralizar, en lo político, la beligerancia insurreccional que en el Llano y en la Sierra Maestra tenía el Movimiento 26 de Julio y sus consecuentes créditos y espacios políticos, dentro y fuera de Cuba. Los restos del autenticismo quisieron pasar apuradamente su diseño de unidad opositora y de gobierno de la provisionalidad. Desde su óptica, escogieron adecuadamente el escenario: la ciudad de Miami; el momento: justo después que con un auténtico, Felipe Pazos, y un ortodoxo, Raúl Chibás, el doctor Fidel Castro había convocado a fraguar la unidad de la oposición mediante la creación de un Frente Cívico Revolucionario, y antes de que el Movimiento 26 de Julio multiplicara su expansión político-militar a lo largo y ancho de la geografía nacional; las personas adecuadas: los que le apoyaban desde antiguo, los nuevos apoyos coyunturales, y el compromiso y participación de dos personas diametralmente diferentes con motivaciones bien distintas:

Felipe Pazos, firmante del Manifiesto de la Sierra Maestra, en cuya virtud se arrogaba la facultad de hablar en nombre del Movimiento 26 de Julio en provecho de sus aspiraciones personales en la política nacional, y Léster Rodríguez, ansioso por fortalecer militarmente la insurrección en Cuba.

Felipe Pazos estaba consciente de que contaba con apoyos entre los integrantes del conjunto de instituciones cívicas y en el entorno priísta, y aspiraba a emerger como el presidenciable de la unidad. Léster parece haber sido víctima de una hábil maniobra de Carlos Prío, quien prometió surtir su misión con armamento suficiente —valorado en 60 000 dólares— a condición de que el Movimiento 26 de Julio suscribiera el pacto de unidad; y deseoso de equipar a las guerrillas que libraban la guerra real, aceptó hacer el juego político sin aquilatar la envergadura de lo que firmaba. En verdad, ni el doctor Fidel Castro ni la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio habían concedido atribuciones especiales para negociar un pacto de unidad a quienes actuaron en Miami como si las tuvieran. Felipe Pazos no era un plenipotenciario político del Movimiento 26 de Julio y Léster Rodríguez tenía una misión bien precisa desde que Fidel lo nombró el 15 de junio de 1957 *para organizar envíos de armamento desde el extranjero*.

Lo cierto es que terminaron comprometiéndose en lo que dio en llamarse la Junta de Liberación Cubana o Pacto de Miami, que es un documento marcado por la *tibieza patriótica*, porque ni siquiera denunciaba la intervención extranjera. El Pacto de Miami no sólo fue un documento público, con notables limitaciones con relación al Manifiesto de la Sierra Maestra, sino que contenía bases secretas, de carácter político y militar extraordinariamente peligrosas para el movimiento revolucionario cubano. En sus bases secretas trataba de comprometer o controlar el proceso insurreccional mediante dos fórmulas: hacer depender a las organizaciones insurreccionales y a la guerrilla rural y urbana en el país del abastecimiento logístico derivado de la Junta de Liberación Cubana, y otorgar a los auténticos el control político de la oposición al controlar la Junta de Liberación la cual designaría al presidente provisional.

Lo más peligroso estaba en las bases secretas, en las que se pretendía controlar a las fuerzas insurreccionales en Cuba mediante el procedimiento de hacerlas depender del armamento que se le suministraría desde el exterior por la Junta de Liberación, y en especial por el amarre político que significaba la creación de un gobierno provisional que nacería por acuerdo de la Junta de Liberación, que quedaba bajo el control político de Carlos Prío, al controlar directamente los votos de tres de las organizaciones firmantes, además del probable respaldo de otras organizaciones suscribientes. Por descontado estaba el hecho de que Felipe Pazos era el candidato que contaría con el respaldo de la Junta de Liberación. Aparentemente estaba en el circuito del Movimiento 26 de Julio, aunque en realidad respondía al entorno auténtico, del que venía.

Ese control por parte de los políticos era una maniobra y una situación extraordinariamente grave. Esta maniobra que se desencadenó en el mes de octubre, va a tener su final, o su solución, en el mes de diciembre. A mi modo de ver, el final de este episodio de la lucha contra Batista es de una importancia capital para el tema que nos ocupa.

Cuando el 14 de diciembre de 1957 Fidel Castro denuncia el Pacto de Miami, rompiendo de manera enérgica y total con la fórmula de unidad diseñada en Miami, va a producir un giro a la izquierda, hacia la radicalidad del Movimiento 26 de Julio, que él dirige y representa, y va a consolidar el hegemonismo político-insurreccional de la organización, y su propio liderazgo político, en el palenque opositor y en el interior mismo de su organización, hecho fundamental para explicar el proceso ulterior de la lucha contra la dictadura. Esto será clave para entender después el final de esta historia, porque cuando se va a constituir el gobierno provisional revolucionario del país es la concepción del Movimiento 26 de Julio y el diseño fruto del liderazgo de Fidel Castro el que se va a imponer y el que va a funcionar. ¿Por qué lo digo?

El golpe fue efectivo y sumamente peligroso. A probarlo basta referir las dubitaciones e irresolución a que empujó al conjunto

de la Dirección Nacional radicada en el Llano, que no produjo una denuncia inmediata y total del Pacto. Apenas conocido el hecho, la apreciación política inmediata realizada por los principales mandos insurreccionales fue de rechazo. El jefe nacional de Acción del Movimiento 26 de Julio, René Ramos Latour, sorprendido con la noticia del pacto a su regreso de la Sierra Maestra, se dolió: “creo que los politiqueros nos han dado el golpe más certero, descargando la responsabilidad en la debilidad y mala fe de los que ostentaban la representación de un Movimiento con el cual no están ni remotamente identificados, o sea, por obra y gracia de Felipe Pazos”. Armando Hart, otro de los miembros de la Dirección Nacional, calificó la firma del Pacto de Miami por parte de Felipe Pazos y Léster Rodríguez como *una miopía política*.

El efecto publicitario logrado y la incómoda situación de que el nombre del Movimiento 26 de Julio apareciera involucrado en el documento por personas en relación directa o designados por el líder de la organización, fue aplastante. El Pacto de Miami neutralizó en buena medida la capacidad de reacción política de los dirigentes del Llano, que si bien no aceptaron el Pacto, subordinaron una rápida y contundente denuncia a la valoración y decisión del doctor Fidel Castro. No produjeron de inmediato la denuncia que el Pacto merecía. En una primera reunión de la Dirección Nacional radicada en La Habana sólo acordó no aceptar el acuerdo, por espurio, desautorizando a los firmantes.

En realidad, el asunto era muy complicado políticamente porque detrás del Pacto de Miami estaba Felipe Pazos, que era uno de los firmantes con el propio Fidel del Manifiesto de la Sierra Maestra, y porque la publicidad que había recibido hacía muy peligroso tomar la decisión de denunciarlo de forma inmediata, enérgica e irreversible. Por eso, frente al Pacto de Miami la primera reacción de la Dirección Nacional radicada en el Llano —ya había muerto asesinado Frank País siendo sustituido por René Ramos Latour— fue la de no reconocerlo y desautorizar a los que habían firmado en nombre del Movimiento 26 de Julio. No rompen de manera enérgica y total con el Pacto de Miami, porque esa es una decisión que,

en el concepto de los compañeros de la Dirección Nacional del Llano, la debe tomar en última instancia Fidel Castro.

De todos modos, la Dirección Nacional del Llano da algunos pasos: no aceptar el Pacto, desautorizando a los que lo han firmado a su nombre, con el propósito de no reconocer a la Junta de Liberación Cubana y, sobre todo, neutralizar el peligro de que esta instancia, radicada en Miami y manipulada por el entorno auténtico, dé el paso de nombrar el presidente provisional, lo cual crearía una situación mucho más complicada.

En este último asunto el acuerdo inicial de la Dirección Nacional radicada en La Habana y liderada por Faustino Pérez, consiste en proponer que el Conjunto de instituciones cívicas designe al presidente provisional. Pero el conjunto de instituciones cívicas se había dividido, no tenía una resolución porque solamente *algunos de cabezas estaban en disposición de designar al presidente del gobierno provisional en cumplimiento de lo acordado en julio por Chibás, Pazos y Fidel. El Pacto de Miami acentuó estas vacilaciones.*

Al querer evitar que la Junta de Liberación procediera a designar un presidente provisional, la Dirección Nacional radicada en La Habana toma la decisión de proponerle al presidente del Conjunto de instituciones cívicas y presidente del Colegio Médico Nacional, doctor Raúl de Velasco, la presidencia provisional, pero éste no acepta. Eso complica el tema, con lo cual hay que trasladar la solución a la Dirección Nacional radicada en Oriente, donde está el doctor Armando Hart.

Trasladado el problema a la Dirección Nacional radicada en Santiago de Cuba, se acordó ratificar la decisión desautorizadora de La Habana y el no reconocimiento de la Junta de Liberación; enviar un emisario a Miami a exponer ante los representantes del Movimiento la posición de su Dirección Nacional y recabar información adicional, con la cual el doctor Armando Hart subiera a la Sierra Maestra a entrevistarse con Fidel, y, además, proponer el cargo de presidente provisional al doctor Manuel Urrutia Lleó; convocado éste, inmediatamente aceptó la nominación bajo el criterio

de que se encontraba a la disposición de la Revolución, dispuesto a subir a la Sierra Maestra, marchar al extranjero o someterse a la clandestinidad, lo cual resolvió en el acto una parte del grave problema político. El doctor Urrutia cubría perfectamente las características que desde el mes de julio el Movimiento 26 de Julio exigía que debía reunir el presidente provisional: ser una persona íntegra, honesta, imparcial y apolítica. El doctor Manuel Urrutia Lleó, graduado de Derecho en la Universidad de La Habana, tuvo una larga aunque irrelevante trayectoria en la judicatura cubana hasta mayo de 1957, cuando en el juicio de la Causa 67 seguido contra los expedicionarios del *Granma* y los participantes del levantamiento armado del 30 de noviembre de 1956, como presidente de la Sala Tercera, de lo Penal, de la Audiencia de Oriente, en su calidad de presidente del Tribunal juzgador emitió un voto particular que absolvía a los acusados bajo el argumento —amparado en el artículo 40 de la Constitución de 1940— de la legitimidad de *la resistencia adecuada para la protección de los derechos individuales garantizados por la Constitución*. O sea, tuvo el valor y el mérito histórico de legitimar, en medio de una sangrienta dictadura, la rebelión frente a la tiranía política cuando los recursos pacíficos habían sido agotados. Por añadidura, el doctor Urrutia Lleó no militaba en ningún partido político ni en ninguna organización revolucionaria.

Increíblemente, Urrutia no consultó acerca de los pro y los contra de la decisión; aceptó en el acto, con lo que sorprendió a los dirigentes clandestinos. Al tomar aquella decisión, Urrutia salva un gran problema político que tenía la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio: evitar que Felipe Pazos fuera proclamado presidente provisional, pues era el hombre de Carlos Prío y de su entorno político.

Con estos precedentes, tras encontrarse y discutir la situación con Armando Hart en la Comandancia de la Sierra Maestra —oportunidad en la que Fidel les inculcará no haber denunciado el Pacto de Miami antes— este ocasionó una vigorosa reacción. La respuesta política se produjo el 14 de diciembre, y es un documento impactante que marcó, cuando menos, un paso de frente-

ra en la historia de la oposición a la dictadura de Fulgencio Batista. Sin cortapisas, a nombre del Movimiento 26 de Julio, Fidel Castro denunció el acuerdo, por significar una alteración sustancial de los principios básicos comprometidos en el mes de julio para un acuerdo de unidad opositora. Fidel denunció la *tibieza patriótica* que significaba sustraer de la declaración pública el rechazo a cualquier tipo de intervención extranjera en los asuntos cubanos. Señalando un hecho: el Movimiento 26 de Julio era la única organización insurreccional con presencia combativa en toda la geografía nacional; el doctor Fidel Castro proclamó que la dirección de la lucha estaba y seguiría estando en Cuba, lo que enunció de manera directa y relevante la hegemonía política de su organización. Para bloquear cualquier tentativa de maniobra, proclamó al doctor Manuel Urrutia Lleó como candidato del Movimiento 26 de Julio a la presidencia provisional de la República —lo cual le fue comunicado a Urrutia el 15 de diciembre en una carta que le envió el doctor Armando Hart desde la Sierra Maestra—. En resumen: la organización árbitro en la oposición tiene un candidato propio para presidir la provisionalidad. Está truncando el dominio político opositor.

¿Esto vulnera la posición de Fidel en el Manifiesto de la Sierra Maestra? Esencialmente no, porque el doctor Manuel Urrutia Lleó no era miembro del Movimiento 26 de Julio, ni siquiera era un revolucionario. Es una de esas personalidades *honestas, íntegras, decentes* que en el Manifiesto de la Sierra Maestra se puso como condición, en conjunción de la equidistancia de los partidarios políticos, para ser designado presidente provisional. Es la fórmula de la Sierra Maestra, con un atajo: la nominación no sería originada por el Conjunto de instituciones cívicas, cuya vacilación impidió completar la fórmula que el Movimiento 26 de Julio había planteado en julio de 1957.

Violentadas las bases del Manifiesto de la Sierra Maestra, con una situación político-militar favorable y con una justificación histórica nada despreciable, Fidel produjo una inflexión vertical en el curso, decurso y discurso político de la guerra. La denuncia del

Pacto de Miami significó, entre otras muchas cosas, que el Movimiento 26 de Julio se proyectara políticamente como lo que era: la organización mayoritaria y hegemónica de la oposición. Por añadidura, la carta de Fidel denunciando el Pacto de Miami es de una contundencia, de una calidad política y revolucionaria tal, que no solamente estremece y significa un *nocaut* para las organizaciones políticas que trataron de controlar el curso de la Revolución, sino que fortaleció indudablemente su liderazgo político, dentro y fuera del Movimiento 26 Julio.

Cuando Fidel responde, de hecho ha transcurrido un año del inicio de la rebelión insurreccional en Cuba, y de trajines conspirativos fuera. El Movimiento 26 de Julio estaba en pleno auge militar por el incremento de su membresía y respaldo popular y social; su capacidad de maniobrar conspirativamente con sectores diversos del mundo político, militar y civil cubano; la vertebración de milicias urbanas, paso de avance en la organización militar de sus extensas redes clandestinas que ganaban en operatividad en todo el país; su extensión organizacional fuera del país, con el consiguiente reconocimiento e influencia internacional y especialmente por aportar y consolidar el ícono de la lucha: la guerra de guerrillas en la Sierra Maestra, con un crecimiento y solidez que posibilitó controlar amplios territorios montañosos y operar exitosamente en la periferia de la Sierra Maestra. Cuando cierre el año 1957, sin discusión, el Movimiento 26 de Julio es la organización opositora más extendida y beligerante dentro de Cuba, de mayor expansión y prestigio fuera del país y de mayor peso político en el concierto opositor. El Pacto de Miami consolidó este hecho, lo hizo incuestionable, lo que en política tiene un valor extraordinario.

Pero no sólo ha de verse la impronta del Pacto de Miami hacia fuera, sino también hacia dentro del Movimiento 26 de Julio, lo que tendrá un impacto sustancial en la formulación futura del Gobierno Revolucionario. La denuncia del Pacto de Miami consolidó notablemente el liderazgo del doctor Fidel Castro. Su reacción política fue de tal naturaleza que sorprendió favorablemente a tirios y troyanos en el Exilio, el Llano y la Sierra Maestra veintiseísta.

Esto es válido en relación con la Dirección Nacional radicada en las ciudades, la cual funcionaba de manera autónoma o semiautónoma en muchas materias y asuntos, incluidos los políticos, y en relación con quienes en el interior del Movimiento, especialmente entre los jefes guerrilleros, temían al malecón a la revolución pactado en el Manifiesto de la Sierra Maestra. Lo fortalece en relación con algunos de los jefes guerrilleros y con algunos dirigentes en el Llano que no entendieron el sentido político del Manifiesto de la Sierra Maestra, al considerar que era un paso atrás y que no era la proyección política revolucionaria correcta. Ellos exigían más radicalidad. Estoy pensando, por ejemplo, en el Che Guevara. En relación con ellos, el liderazgo de Fidel Castro quedó fortalecido. Y también se fortaleció el liderazgo de Fidel Castro en relación con el resto de la Dirección Nacional, radicada en el Llano.

En resumen, parcial, el Pacto de Miami produjo un cisma en la oposición, del que resultó ganador neto el Movimiento 26 de Julio, que emergió definitivamente como árbitro de la oposición, por su hegemonismo político-militar. La maniobra política que esconde el Pacto de Miami tuvo en la política cubana un efecto equivalente a lo que dos años después, en octubre de 1959, produjo la maniobra político-militar del comandante Húbert Matos con su carta de renuncia tratando de controlar la revolución social en Cuba: hacer girar sustancialmente hacia la radicalidad, por la izquierda, a la Revolución Cubana de la mano de su líder, el doctor Fidel Castro.

Ese liderazgo, vertiginosamente, irá profundizándose hasta alcanzar a la altura de mayo de 1958 su cima durante la insurrección; lo que supondrá una modificación en la forma o naturaleza en que resuelven y proyectan las decisiones políticas del Movimiento 26 de Julio. Eso es un proceso del que voy a saltar muchas cosas, por razón del tiempo asignado.

A partir de diciembre de 1957, el Movimiento 26 de Julio determinó el curso de los acontecimientos, incluyendo lo relativo al gobierno provisional. Su candidato a la presidencia provisional, el doctor Manuel Urrutia Lleó, quien rápidamente se jubiló y marchó al exilio, comenzó a ser tratado internacionalmente con toda la con-

sideración y respeto de quien se daba por sentado de que sería presidente. Justamente por ello, a la altura de febrero y marzo de 1958 ocurrió una breve crisis.

Al querer llevar al dictador, dada la gravedad de la crisis cubana, a una situación sumamente incómoda: rechazando proposiciones de paz, el doctor Fidel Castro declaró a Homer Biggart, periodista del *The New York Times*, que la propuesta del doctor Urrutia era sostenida para el caso de que se produjera una victoria en la guerra, porque en caso de que se alcanzara otro tipo de solución de la crisis nacional, otro podría ser el candidato presidencial; todo ello en vista de que a la gestión mediadora del representante a la Cámara por Manzanillo, Manuel de Jesús León Ramírez, Fidel ofertó una suspensión de la guerra a cambio de que Batista evacuara sus fuerzas militares de la provincia de Oriente y convocara a elecciones libres bajo supervisión internacional. Para dar visos de credibilidad a la maniobra política de presentar a Batista como reacio a buscar soluciones de paz al conflicto, hizo pronunciamientos como el que involucraba al candidato presidencial del Movimiento 26 de Julio.

Las declaraciones suyas resultaron desafortunadas, porque crearon una situación embarazosa para el doctor Urrutia, que tuvo reflejo inmediato en la suspensión de las conversaciones que con su participación se adelantaban con el líder de la Junta Patriótica de Venezuela, contralmirante Wolfgang Larrázabal, para hacer efectivo un ofrecimiento de apoyo militar para el que Urrutia, en su probable y aceptada condición de futuro presidente provisional de Cuba, era garante. La solución sobrevino cuando Fidel explicó a sus compañeros de la Dirección Nacional del Movimiento las circunstancias y propósitos de sus declaraciones, se comprendió el error cometido y se acordó hacer declaraciones públicas de respaldo y ratificación al doctor Urrutia.

Casi que coetáneamente ocurrieron dos hechos de apreciable valor en las definiciones relativas al gobierno provisional. En primer orden, la formulación que a principios de marzo hizo la Conferencia Episcopal para crear una comisión de conciliación política

encaminada a construir un gobierno de unidad nacional que condujera al país hacia la normalización constitucional e institucional. Negando cualquier posibilidad de cohabitación política con el régimen, el 9 de marzo de 1958 Fidel rechazó cualquier tipo de negociación. Estas declaraciones pasaron la página.

Seis días después cuarenta y tres instituciones y asociaciones cívicas, profesionales, religiosas, fraternales y culturales, integradas en el conjunto de instituciones cívicas, en una clara radicalización y protagonismo político que resultó infructuoso por la aparente indiferencia política de la dictadura, demandó públicamente —en evitación del desplome de las instituciones fundamentales del Estado— la renuncia de los poderes ejecutivo y legislativo y la formación de un gobierno provisional que posibilitara la pacificación del país y el regreso al imperio constitucional de 1940 para garantizar el ejercicio de los derechos constitucionales y elecciones libres para restablecer los poderes del Estado. El gobierno provisional, que sería conformado por prestigiosas personalidades públicas, seleccionadas con la premisa del consenso de todas las fuerzas vitales del país, respetaría la propiedad privada y las obligaciones internacionales contraídos a la fecha; anularía todas las sentencias dictadas por las jurisdicciones especiales a partir del 10 de marzo de 1952, a la vez que restablecería la Constitución de 1940 con las modificaciones que el momento demandare, y ejercería las funciones legislativas limitadamente a su misión de transitoriedad político-institucional.

En abril de 1958 tuvo lugar la huelga general, con una convocatoria diseñada en la Sierra Maestra por la Dirección Nacional y por el propio Fidel, que inicialmente tenía una proyección excluyente del resto de las organizaciones opositoras en el desencadenamiento y ejecución de la acción y también en el control y administración de sus resultados. Era una huelga general convocada por el Movimiento 26 de Julio, a cuya ejecución se invitaba a las demás organizaciones insurreccionales a adherirse. Eso originó grados de dificultad política que van a tener manifestaciones posteriores, y es un tema que necesita mucha más investigación, por-

que es un tema extraordinariamente complicado aunque vital para comprender el proceso de la Revolución Cubana.

La huelga general, que se creyó iba a resultar victoriosa por provocar la renuncia de Batista, debió dar lugar a la instauración de un gobierno provisional revolucionario, sobre el que, muy lamentablemente, no he hallado referencias precisas, ni ningún historiador parece haberse detenido y escarbado. ¿Lo iba a presidir el doctor Manuel Urrutia Lleó? Ese era, al menos, la postulación y la determinación del Movimiento 26 de Julio. ¿Quiénes lo iban a integrar? Es una incógnita, pues los miembros de la Dirección Nacional que la organizaron no han arrojado luces sobre el tema. Sólo sé que el doctor Rufo López Fresquet, que no militaba en el Movimiento 26 de Julio, tenía el ofrecimiento de ocupar un cargo ministerial en materia económica. Estas incertidumbres y las muchas preguntas que ellas originan son retos historiográficos que tenemos por delante.

Ahora, el fracaso de la Huelga General del 9 de Abril de 1958, por las graves implicaciones psicológicas, políticas y militares que entrañó determinó a Fidel Castro a intentar formar un gobierno provisional revolucionario en la Sierra Maestra, bajo la consideración de que sería *un magnífico golpe psicológico ante la opinión nacional e internacional, porque precisamente es una reafirmación de fe ante el revés que levantaría los ánimos de la lucha*, justo cuando la propaganda gubernamental y varias apreciaciones de analistas daban como derrotada la insurrección en Cuba. La justificación real y simbólica era la existencia de *territorios dominados que requieren organización administrativa e importantes disposiciones locales*.

De acuerdo con Fidel, el doctor Manuel Urrutia Lleó, convertido en presidente provisional de la Revolución bajo la aclamación de los combatientes guerrilleros, crearía en la Sierra Maestra un consejo de ministros con facultades ejecutivas y legislativas y designaría delegados suyos para la labor política y diplomática en el extranjero. Igualmente se constituiría un tribunal supremo al que se supeditaría la jurisdicción de las auditorías del Ejército Rebelde. De hacerse, permitiría la reconstrucción de las viejas experiencias

nuestras de las guerras de 1868 y 1895, aunque con otras fórmulas institucionales.

Al margen del propósito psicológico, administrativo y gubernamental que la iniciativa tenía, había un propósito de mayor calado: lograr la unidad de la oposición de *forma ideal y combativa*: a través del *Gobierno Provisional Revolucionario de la República de Cuba*, tal y como definió en la ocasión el propio Fidel Castro. El propósito no se proclamaría. Se crearía un hecho consumado, ante el cual se gestionaría *poco a poco el apoyo de otros sectores*, hasta hacerlo irreversible. El hecho consumado evitaría el debate acerca de su legitimidad, conveniencia, viabilidad o utilidad. Obligaría a aceptar, adherirse o rechazar el hecho. La unidad se *lograría sobre la marcha*.

Era el concepto y la manera de proceder políticamente utilizadas por Fidel Castro. El curso de la Revolución era el mejor discurso y la Revolución misma, la mejor asamblea unitaria de los revolucionarios. En julio de 1957 impidió su materialización la negativa de Raúl Chibás. En abril-junio de 1958 lo impediría la peligrosa situación militar que originó la ofensiva militar de la dictadura sobre las estribaciones de la Sierra Maestra queriendo aplastar a la guerrilla. Cuando la ofensiva militar de la dictadura sea derrotada, la tesis unitaria y posibilitadora de la toma del poder de Fidel Castro se habrá impuesto.

La enorme ofensiva militar sobre los territorios guerrilleros del I Frente José Martí, que en cuestión de semanas, a lo largo de mayo, junio y julio, redujo significativamente el control territorial y poblacional y concentró casi toda la atención de la Comandancia General inviabilizó la maniobra política de Fidel de crear de inmediato un gobierno en armas. En menos de tres meses cambiaron las circunstancias, lo que modificó el diseño político y el momento de construir el gobierno provisional revolucionario. El inicio inmediato de la ofensiva general del verano de 1958 del ejército contra el baluarte guerrillero de la Sierra Maestra, que implicó de inmediato la pérdida del control sobre la población civil en los territorios que el Ejército Rebelde dominaba y, sobre todo, un diseño defensivo

que permitiera, primero, evitar una derrota militar y, segundo, vencer al enemigo y pasar a la ofensiva, impidió que en los meses siguientes pudiera materializarse la idea de llevar al nominado presidente provisional, doctor Manuel Urrutia, a la Sierra Maestra a constituir el gobierno revolucionario en armas.

Paralelamente, la situación política en la oposición a la dictadura se había modificado en beneficio del Movimiento 26 de Julio y del liderazgo de Fidel Castro. Por insistencia de las organizaciones políticas que fracasaron en el intento de pasar el Pacto de Miami, y de otras figuras políticas, todavía inmerso en producir la derrota militar de la ofensiva de la dictadura, Fidel Castro accedió, en junio-julio de 1958, a aceptar pactar la unidad de la oposición, dando lugar al llamado Pacto de Caracas y a la creación del llamado Frente Cívico Revolucionario, enunciado desde los días del Manifiesto de la Sierra Maestra.

El mecanismo mismo, la iniciativa, la convocatoria y firma prueba el reconocimiento implícito del papel hegemónico alcanzado por el Movimiento 26 de Julio. Justamente, el Pacto de Caracas fue el más obvio y contundente reconocimiento, en el marco de una consolidada realidad militar y política, de la hegemonía político militar del Movimiento 26 de Julio en el espectro nacional y del liderazgo indiscutido alcanzado ya por Fidel Castro. ¿Cómo se dio?

Hubo diversas peticiones al doctor Fidel Castro para propiciar la unidad de la oposición. En distintos mensajes, el doctor Manuel Urrutia, virtual presidente provisional; el nuevo presidente del Conjunto de instituciones cívicas, doctor José Miró Cardona, a su vez presidente del Colegio de Abogados de La Habana; la Federación Estudiantil Universitaria; y el Consejo Director Ortodoxo, solicitaron acercar posiciones y establecer un acuerdo de unidad. A los promoventes, Fidel respondió favorablemente a través de la prensa. En vista de tal disposición, Manuel Antonio de Varona, uno de los cerebros detrás del Pacto de Miami, en obvia aceptación de las nuevas condiciones políticas postCarta de la Sierra Maestra, se desplazó desde los Estados Unidos hasta Caracas —todo un símbolo— para comunicarse directamente con Fidel y establecer una

fórmula que permitiera la unidad. El acuerdo de la conversación es demasiado simbólico como para obviarlo: Fidel redactaría el documento de convocatoria a la unidad.

El documento fue elaborado por el doctor Fidel Castro en la Sierra Maestra, grabado mediante una transmisión de Radio Rebelde, reproducido por el aparato externo del Movimiento 26 de Julio y distribuido el 19 de julio para su evaluación y aprobación por las diferentes organizaciones opositoras. De acuerdo con la redacción aportada por Fidel, las organizaciones opositoras se comprometían a desarrollar una estrategia común encaminada a producir una insurrección general que derrocar a la dictadura, tras lo cual habría un breve período de provisionalidad para posibilitar el encausamiento del país a un régimen constitucional y democrático, que se supone es el de 1940 porque el documento no lo declara de forma explícita. El gobierno provisional quedaba obligado a aplicar un *programa mínimo de gobierno que garantice el castigo de los culpables, el orden y la paz, y el progreso económico, social e institucional del pueblo cubano*.

Sin mayores trámites ni devaneos políticos, el documento, conocido desde entonces como Pacto de Caracas, fue aprobado el 20 de julio por casi todo el espectro opositor: Organización Auténtica, Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), Partido Demócrata, Movimiento Militar 4 de Abril, Agrupación Montecristi, Federación Estudiantil Universitaria, Directorio Revolucionario 13 de Marzo, Conjunto de instituciones cívicas, Movimiento de Resistencia Cívica y Movimiento 26 de Julio. Con posterioridad se adhirieron varias personalidades representativas del mundo sindical. Sólo estuvieron al margen de la declaración-acuerdo la organización Triple A, de Aureliano Sánchez Arango, y el Partido Socialista Popular, como consecuencia combinada de su no aceptación aún de la estrategia insurreccional y su aislamiento político.

El Pacto de Caracas, que condicionaba la adopción futura de una plataforma unitaria —bases de la unidad— que se adoptaría en la Sierra Maestra —o en Cuba— por los delegados plenipotencia-

rios de las organizaciones y sectores interesados, *tan pronto las circunstancias lo permitan*, en realidad no implicó compromiso concreto alguno para el Movimiento 26 de Julio que obligara a cambios en su táctica y estrategia de lucha. De hecho, significó el tiro de gracia al Manifiesto de la Sierra Maestra, del que lo separaba exactamente un año, y que había quedado, con el Pacto de Miami y su correlativa denuncia por el Movimiento 26 de Julio, inoperante.

El Pacto de Caracas dio nacimiento al titulado Frente Cívico Revolucionario, que a partir de entonces, por opinión mayoritaria que fue consensuada, pasó a sesionar en la ciudad de Miami, a la que se trasladaron las reuniones y cabildeos. El Frente Cívico Revolucionario fue sacado de Caracas y llevado a Miami, que era el ambiente más codiciado por las organizaciones políticas para funcionar, porque era donde ellas tenían más posibilidades de resonancias, además de que significaba una sustracción de uno de los centros principales de fuerza en el exterior del Movimiento 26 de Julio: Caracas.

Curiosamente, a partir del Pacto de Caracas las principales diferencias políticas en torno al tema del gobierno provisional revolucionario comenzaron a darse entre las dos organizaciones que mayor beligerancia y protagonismo habían tenido, y tendrían en el campo insurreccional: el Directorio Revolucionario 13 de Marzo y el Movimiento 26 de Julio. De hecho, en Caracas, el Directorio Revolucionario, representado por Enrique Rodríguez Loeches, aunque suscribió el Pacto, salvó su voto aduciendo inconformidad con el mecanismo seguido para la convocatoria a la unidad de la oposición, al considerar que debió haberse realizado *conjuntamente con ella*. De igual manera se opusieron, al igual que Justo Carrillo, de la Agrupación Montecristi, a la designación inmediata del doctor Manuel Urrutia Lleó como presidente provisional de la República. Alegaron la necesidad de recibir instrucciones sobre el particular, lo que obligó a que se acordara que el asunto fuera discutido posteriormente en Miami.

En aquella ciudad, el 11 de agosto de 1958, de forma unánime se designó en calidad de coordinador del Frente Cívico Revolucionario

rio al doctor José Miró Cardona. Sin embargo, la propuesta del doctor Manuel Urrutia Lleó para presidente provisional sólo fue aprobada por mayoría, pues el Directorio Revolucionario se opuso. Adujeron que no era el momento oportuno para la designación y que tal responsabilidad debía recaer en una personalidad con una trayectoria revolucionaria. En definitiva, con el apoyo de Carlos Prío, José Miró Cardona, Manuel Bisbé y los demás representantes de las organizaciones suscribientes presentes, salvo el Directorio Revolucionario, el doctor Manuel Urrutia Lleó, quien se hallaba en la ciudad de Nueva York, fue designado presidente provisional de la República.

Son, apenas, manifestaciones de una conflictividad política entre las dos organizaciones revolucionarias, que tendrán su momento crítico en enero de 1959. Estas dificultades en las relaciones políticas entre las organizaciones revolucionarias, además del fenómeno bilateral que denuncian y al que no se le ha prestado virtualmente atención hasta hoy, tienen una virtud: descubren que los principales actores de la política cubana ya no son los políticos de oficio, sino los revolucionarios. Los políticos de oficio ya no objetan, porque han sido sobrepasados con creces; se limitan a vegetar, a sobrevivir en la situación insurreccional generalizada del país. Mientras ellos hicieron política de oposición, los revolucionarios construyeron la insurrección, y estaban listos a ganarla: mérito y ventaja política incontestables.

Lo cierto es que el Frente Cívico se constituye como plataforma unitaria, pero no se ha firmado la unidad en sí, en el sentido que faltan por discutir y firmar las bases. Hay una condición, que está presente desde la carta de Fidel Castro denunciando el Pacto de Miami: que las bases de la unidad opositora habrían de discutirse donde se guerreaba, en el escenario de la lucha popular. En consecuencia, esas bases habrían de discutirse en la Sierra Maestra, en los escenarios de la lucha en Cuba mediante el nombramiento de delegados plenipotenciarios de las distintas organizaciones que firmaron el Pacto de Caracas.

Con la designación del presidente provisional de la República, Fidel Castro dio instrucciones de crear condiciones para que el

doctor Manuel Urrutia Lleó viajara a la Sierra Maestra y constituyera un gobierno revolucionario en armas lejos de los políticos y de los Estados Unidos y próximo a la lucha y al pueblo; reflejo de la realidad rebelde de Cuba. Esto se va a producir el 7 de diciembre de 1958, cuando en un avión procedente de Caracas, que cargó con siete toneladas de armas aportadas por el gobierno de Wolfgang Larrázabal, el doctor Manuel Urrutia llega a la Sierra Maestra, acompañado por algunos de los dirigentes del Comité del Exilio. Ciertamente que el Presidente ha venido de manera inusitada, en una situación que evidencia algunas de sus características personales: la falta de previsión y su conservadurismo, y su valor personal: ha venido, increíblemente, con la esposa y con el hijo mayor. Ha arriesgado a la esposa y al hijo mayor en una travesía incierta, nocturna, en un avión sobrecargado de armas, que va a aterrizar en un aeropuerto de montaña. ¡La Primera Dama en la Sierra Maestra! Pero lo cierto es que está allí.

El Presidente provisional se constituye en la Sierra Maestra y comienza a crear la infraestructura básica para constituir un gobierno revolucionario en armas. En ese momento el Presidente, que está designado por las organizaciones políticas opositoras, aún no ha sido *aclamado por la masa de combatientes*, no ha jurado ante el pueblo. A mediados del mes de diciembre se establece en Charco Redondo, y en los días sucesivos comienza a trabajar en la adaptación —todavía está por esclarecer si se lo pidieron o fue iniciativa propia— de la Constitución de 1940 a la guerra de guerrillas. Es imposible calcular qué habría pasado con el resultado de ese esfuerzo o iniciativa del presidente Urrutia. En realidad, en las semanas siguientes, hasta casi finales del mes de diciembre, trabajó en la adaptación de una veintena de artículos de la Constitución de 1940.

¡Ojo! A estas alturas el gobierno revolucionario en armas existe, virtualmente. En Nueva York, el doctor Urrutia ya había nombrado al doctor Roberto Agramonte y Pichardo, ministro de Estado. Es el primer ministro nombrado. Estando en Charco Redondo, nombró, increíblemente, a un fiscal del poder judicial vigente como ministro de Justicia, el doctor Ángel Fernández Rodríguez, y al doctor Luis

María Buch Rodríguez como secretario del Consejo de Ministros. El gobierno revolucionario en armas se está vertebrando, aunque no se ha constituido propiamente. En esas circunstancias, se produce el 18 de diciembre del año 1958, la reunión ampliada de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio en La Rinconada, y uno de los puntos que se aborda es proponerle al Presidente varios de los ministros que han de figurar en el Consejo de Ministros.

Ahora, quiero hacer un pequeño paréntesis y pedirles que regresemos al primer semestre de 1958.

Cuando en los meses de abril y mayo de 1958 —ya ha pasado el Pacto de Miami y su denuncia; ha pasado la Huelga de Abril y la concentración del ejecutivo del Movimiento 26 de Julio en la Sierra Maestra, más otras decisiones que son sumamente importantes en la consolidación del liderazgo de Fidel Castro y en el fortalecimiento del mando que desde la Sierra Maestra se ejerce sobre la lucha insurreccional en el país— Fidel enarbola la idea de crear un gobierno, bajo la premisa de que este es el gobierno que debe facilitar la unidad real de los revolucionarios. O sea, crear un gobierno y lograr a partir de él, el respaldo y la adhesión de las demás organizaciones, en particular, de las revolucionarias. Que en torno a un proyecto de revolución y de un proyecto real de gobierno, se produzca la unidad, y no como consecuencia de devaneos, cabildeos o discusiones políticas, que muchas veces terminan siendo estériles —como fueron estériles muchas de las discusiones de principios del año 1952 tuvieron lugar en la Universidad de La Habana para crear el vehículo que derrocará a Batista—.

La concepción de Fidel es la creación de un gobierno que no sea el resultado del aporte o del reparto de ministerios o cuotas de poder. Es la creación de un ente que permita avanzar, e ir depurando a la Revolución de enemigos. Este es el proyecto de Fidel Castro, y es el proyecto se va a materializar en La Rinconada, cuando se proponen, en concreto, la incorporación a ese gobierno de Raúl Cepero Bonilla como ministro de Comercio, Manuel Fernández García como ministro de Trabajo y Julio Martínez Páez como ministro de Salubridad y Asistencia Social. Después se le van a incor-

porar, el 3 de enero, el doctor Faustino Pérez Hernández como ministro de Recuperación de Bienes Malversados; el 5 de enero, José Miró Cardona como Primer Ministro, Luis Orlando Rodríguez como ministro de Gobernación, Manuel Ray Rivero como ministro de Obras Públicas, Humberto Sorí Marín como ministro de Agricultura y Armando Hart Dávalos como ministro de Educación. El gobierno, en la medida que avanza el mes de enero del año 1959, se va completando. Antes del 8 de enero serán designados Julio Camacho Aguilera como ministro del Transporte, y Rufo López Fresquet como ministro de Hacienda. El 9 de enero son incorporados Enrique Oltuski como ministro de Comunicaciones y el doctor Osvaldo Dorticós y Torrado como ministro para la Ponencia y el Estudio de las Leyes Revolucionarias. El 20 de enero se incorporan Augusto Martínez Sánchez como ministro de Defensa Nacional y Regino Boti como ministro encargado del Consejo Nacional de Economía. Y por último, el 23 de enero, Elena Mederos Cabaña como ministra de Bienestar Social. Esa es la dialéctica que sigue la integración del Gobierno Revolucionario.

Por su composición y proyecciones fue un gobierno que sirvió de bálsamo, de “estatequeto” a Estados Unidos y a los sectores pudientes del país. Formaba parte del diseño táctico institucional de Fidel Castro, contrario a lo que muchos en el interior del Movimiento 26 de Julio y del Ejército Rebelde creían debía ocurrir con el poder tras las incidencias y desplazamientos políticos derivados de la guerra. Pero no se crea que se trataba de un gobierno en manos de la derecha de la oposición, pues fueron incorporados muchos elementos progresistas provenientes del Movimiento 26 de Julio. Justamente, los elementos más conservadores provenían de su exterior, aunque nominalmente eran muy poderosos en el gabinete: Presidente, Primer Ministro, Ministro de Hacienda, Ministro de Estado, etcétera.

Las circunstancias finales de la lucha permitieron que el Movimiento 26 de Julio fuera determinante en la conformación e integración del Gobierno Revolucionario. Hacerlo de esta manera fue una estrategia política de Fidel Castro, pero no el saldo de un con-

senso, y en consecuencia no fue muy entendida. ¿Cómo era posible que Fidel Castro no se integrara al gabinete revolucionario? ¿Cómo entender que el Movimiento 26 de Julio llevara el peso de la lucha y entregara el premierato a un Miró Cardona? ¿O la política exterior a un Roberto Agramonte? ¿O las finanzas a un Rufo López Fresquet? ¿O la presidencia provisional a un Urrutia? En la reunión de La Rinconada, con un M-2 entre las piernas, Raúl Castro dijo que se mantenía alzado porque ese no era su gobierno —y todavía no estaba en el gobierno Miró Cardona—. Algo parecido pensaba el Che. En cambio, muchos otros, de los que se integraron a ese gobierno y al margen de ellos, sí creían que podía ser un vehículo que permitiera avanzar en los propósitos revolucionarios.

En realidad, fue un gobierno multicolor y multigeneracional. Por regla, los más conservadores eran los de más edad, que eran los que no tenían, en su mayoría, vínculos revolucionarios. Fue un gobierno no comprendido, en su diseño, en su manera de concretarse, por muchos. Ya señalé en el interior del 26 de Julio que habitan niveles de incomprensión, por desconfianzas ideológicas, por diferencias de distintos tipos, por viejos problemas; pero, sobre todo, este diseño de gobierno catapultó a un primer plano y creó una situación realmente muy complicada —de la que se habla históricamente muy poco— una grave crisis en las relaciones políticas entre el Directorio Revolucionario y el Movimiento 26 de Julio. El momento crítico de esa crisis fue el 5 de enero de 1959 y es el punto ecuatorial en el que arranca la complicada historia de la unidad de los revolucionarios cubanos. Pero esa es otra historia, que no es posible desarrollar ahora.

La Invasión a Occidente

Harry Villegas

Buenos días, en realidad estuve tratando de evitar el tener este intercambio con ustedes. Pensábamos que después de haber pasado Amels por aquí, que representa una institución que ha sistematizado el estudio de estas luchas, incluida la etapa de la Revolución, les hubiera sido un poquito mas conveniente el recibirla de forma sistemática, desde este punto de vista, no anecdótico. No del que participó, sino un análisis histórico de qué representó la Invasión en el desarrollo de la insurrección en Cuba y en la caída, la derrota, del régimen de Batista.

Voy a tratar de ser lo mas sintético posible, de forma tal que podamos debatir e intercambiar con ustedes lo que les sea útil también a los jóvenes. Así hay un poco de actividad en el encuentro.

Creo que para todos nosotros está claro lo que ha significado desde el punto de vista político y desde el punto de vista, podríamos decir económico, a través de la historia, la expansión de la guerra de Oriente a Occidente.

Lo que nosotros conocemos realmente como la Invasión no es nada más que la expansión de la guerra a todo lo largo y ancho del país. Que en la Guerra de 1868, Máximo Gómez la vio como una necesidad para poder quitarle el sustento económico a los españoles. ¿Se entiende? Y en la Guerra de 1895 tenía además de esa connotación de carácter económico y de extender la guerra a todo el país, la necesidad también de ganar la guerra rápidamente.

No una guerra relámpago —como fue la de Hitler— sino en las concepciones de la guerra revolucionaria, de la guerra necesaria de José Martí. Estuvo bien claro que esa guerra tenía que ser rápida, que había que tomar el poder en el menor tiempo posible, de forma tal, de que no se le diera tiempo al enemigo que estaba acechando, al imperialismo yanqui, a intervenir y realmente malograr, como malogró, toda la concepción de la obra martiana, la concepción de una República más justa, una República con todos y para el bien de todos.

O sea, que esto estuvo muy bien definido y no se pudo materializar en realidad la Invasión hasta la guerra de 1895 con la llegada de Maceo a Mantua que es donde se consolida. Y después, ya un poco mas reciente, en la guerra contra la tiranía batistiana. Mucho antes de que culminara lo que ustedes anteriormente estudiaron, que fue la derrota, se puede decir así del ejército de la tiranía en la Sierra Maestra, porque siguiendo un principio de que cuando las tropas élites de un ejército son derrotadas, ese ejército ha sido derrotado y, por lo tanto, en la Sierra Maestra, con el fracaso de la operación FF —Fin de Fidel— como ellos la denominaron, el ejército de Batista estaba derrotado.

Tenían quizás algunas posibilidades, un poco más de resistencia, pero realmente estaban derrotados. Donde yo quería centrar el asunto, es que realmente cuando Fidel concibe en su idea estratégica el desarrollo de la guerra, quedó bien clara la necesidad de expandir ésta hacia otras regiones.

Y en momentos muy tempranos, en cuanto contó con un poquito de fuerza la extendió a tres regiones en Oriente. Ustedes recuerdan que el primer desprendimiento que se produce de la Columna madre (José Martí), es la creación de la Columna 4, la del Che; pero es un desprendimiento táctico, porque en realidad es dentro de la Sierra Maestra, sigue bajo la dirección de Fidel en lo operativo y estratégico. Nada más hay una línea divisoria que tiene como eje el Pico Turquino, conduciendo uno las acciones al este, y el otro al oeste.

Pero aceleradamente, con un poquito de más fuerza, se expanden más y sale Raúl hacia el norte de Oriente, creándose el II

Frente, y Almeida que se extiende hacia el suroeste, creándose el III Frente; o sea, ya empieza a organizarse la extensión de la guerra a otros sectores del país. Y dentro de esta estrategia estaba concebido llevar la guerra hasta las regiones occidentales. Era un poco más amplia esa concepción de Fidel, que la va ejecutando gradualmente según va teniendo las fuerzas.

Ya cuando hay una suficiente agrupación de fuerzas en la Sierra Maestra, Fidel considera la necesidad de hacer la Invasión. Tener presencia en Oriente, tener presencia en Pinar del Río y tener presencia en el Centro del país.

Decía el Che, que Fidel ya había analizado la necesidad de poder mantener fuerzas del 26 de Julio, pero fuerzas que respondieran en realidad a la idea y los principios tácticos y estratégicos de la Dirección del Movimiento, un poco más directa.

Entonces, cuando nosotros analizamos la necesidad de la Invasión en el 1958, tiene otra arista. Además de la económica y de la militar, tiene una arista de carácter político muy definida.

No habría que ir muy atrás para poder ver los antecedentes de la Huelga del 9 de Abril. Todos estos elementos que consolidan la personalidad de Fidel como líder indiscutible de la lucha revolucionaria.

No vamos tampoco a hacer un análisis de la situación particular de las regiones, aunque había representantes del 26 de Julio en todas ellas. En Pinar del Río no era lo suficientemente representativo; desde el punto de vista de la concepción de la Dirección de la Revolución, se contaba con la presencia de Dermidio Escalona solamente y alguna otra gente.

En Las Villas se contaba con Víctor Bordón; por las aristas y las particularidades de Las Villas tampoco era totalmente representativo para los intereses de la Dirección del Movimiento 26 de Julio. No obstante la presencia de las fuerzas del 26 de Julio numéricamente satisfactorias en estos territorios.

Por lo tanto, hacía falta mandar gente un poco más vinculada a la máxima Dirección de la Revolución y nadie mejor que aquellos que habían estado al lado de Fidel desde los primeros momentos del desembarco y después en Cinco Palmas, esa célula que se fue

creando ahí y que tenía como método y estilo de dirección el de Fidel quien por lo general, tenía como principio tener a alguien de confianza en los puntos que para él eran neurálgicos.

Con la derrota de la ofensiva de verano, se concibe la salida de dos columnas de la Sierra Maestra hacia territorios más lejanos. Y decía que no era solamente para Occidente y Centro, porque después salieron columnas para Camagüey y después también hubo columnas en el IV Frente (Holguín – Las Tunas). Entonces, se va creando efectivamente una red a todo lo largo y ancho del país, en donde la guerra se extiende teniendo una presencia más activa la célula central del Movimiento 26 de Julio.

El frente de Las Villas tiene algunas particularidades.

Nosotros comenzamos diciéndoles, y eso es importante tenerlo bien claro, para después cuando vaya al debate, que el elemento más importante de la derrota de la tiranía fue la derrota de la élite del ejército en la Sierra Maestra.

Eso no quiere decir que la campaña de Las Villas, que culmina con la Invasión, no sea importante, fue el accionar en un período de tiempo muy corto, que desarrollan las tropas bajo el mando del Che —aproximadamente tres meses—, en Las Villas.

Santa Clara es la única ciudad grande en Cuba que fue atacada en las tres guerras y se ocupó únicamente en la última guerra a finales de diciembre de 1958. Es un elemento catalizador, se puede decir, o sea que precipita la caída de la tiranía por la concepción que esta había elaborado de la necesidad de restablecer las comunicaciones, podríamos decir, de la necesidad de mantener el vínculo Oriente-Occidente.

Ya la tiranía empieza a concebir la necesidad de hacerse fuerte en el Centro del país y pensó en atraer fuerzas de Oriente, siempre sacó alguna tropa por Manzanillo, sacó alguna gente por Bayamo, entrando al territorio central por Cienfuegos. Pensaba que de los 6 000 y pico de soldados, 7 000 aproximadamente que le quedaban en Oriente, trasladarlos hacia la región central y dividir el país.

En esa concepción era importante mantener el territorio central del país, de ahí la importancia de la Batalla de las Villas.

Yo pienso realmente que este fue determinante. Creo que fue determinante porque Las Villas es en donde único, había fuerzas de todos los movimientos revolucionarios.

En Oriente estaba el 26 de Julio y algunos elementos que fueron del Partido Socialista, pero no como fuerzas, sino elementos aislados. Y un poquito más, más representativo, en el II Frente; Risquet, alguna gente así fueron, jóvenes también, pero no se puede ver como fuerza combativa.

En Las Villas sí; en Las Villas había un destacamento guerrillero que no era muy combativo, pero bueno, tenía una fuerza determinada que era Félix Torres del Partido Socialista. Pero, en Las Villas también se había generado todo un movimiento que representaba a los estudiantes. (El Directorio Revolucionario 13 de Marzo.) Estos jóvenes habían tratado de destruir a Batista en su madriguera y después del fracaso del ataque al Palacio Presidencial se habían reorganizado y habían creado allí su movimiento armado.

Pero también en Las Villas se venía produciendo un fermento de ruptura de esa integración de los jóvenes, porque nunca podemos perder de vista que Eloy Gutiérrez Menoyo fue el primero designado para formar un frente del Directorio, en el Escambray. Los primeros grupos que llegaron lo hicieron bajo la dirección de Menoyo, quien utilizó el nombre del hermano que era progresista. Cuando nosotros llegamos estaba allí y había constituido una organización independiente; ya no era Directorio, era el Segundo Frente Nacional del Escambray. Pero además, había un grupito más chiquito que representaba a la Organización Auténtica el grupo de Prío. No eran fuerza, eran cuatro o cinco personas. Esto nos muestra la diversidad de organizaciones que existían en Las Villas; se requería de la aplicación de un principio, que lo teníamos como experiencia desde la Guerra de Independencia, que fue una de las conclusiones a las que llegó Martí, la necesidad de lograr la unidad. En eso Fidel ha sido el artífice más grande que hay y que es lo que nos permite actualmente seguir siendo una Revolución que sigue avanzando y que sigue construyendo una sociedad distinta, no perfecta, pero distinta.

Esa unidad era imprescindible, porque de no lograrse la unidad, se creaba toda una serie de posibilidades de que con el triunfo, nos fuéramos al enfrentamiento dentro de los mismos revolucionarios.

Y es por eso que el Che en un momento le dice a la gente de Gutiérrez Menoyo, que él no había ido allí a combatir contra sus compañeros; que el día que él tuviera que usar las armas contra los revolucionarios, dejaría él de ser revolucionario.

La Invasión, como hecho militar, lo clasificó Fidel; lo definió como un hecho que alguna vez en la historia tendría que valorarse dentro de los acontecimientos militares mas grandes de la época.

La Invasión aquella del 1868, la del 1895, la que culminó Maceo, y esta Invasión también, se catalogan de una proyección y una importancia extraordinarias. Fidel calificó a sus jefes como artífices del arte militar, como hombres que no habían tenido preparación militar, que no habían pasado una academia, que no dominaban este arte profesional, pero que sin embargo, habían sido capaces de realizar esta proeza. O sea, atravesar gran parte del territorio del país perseguidos por un ejército enemigo, con una superioridad numérica en fuerza, pero además, que contaban con toda la tecnología moderna: la aviación, los medios de comunicaciones; todos estos elementos.

Yo pensaba antes que el ejército, de verdad, no sabía donde estábamos nosotros. Después del triunfo tuve la posibilidad de montarme en una avioneta y de verdad, que nosotros dejábamos un rastro que era una carretera. Nada mas había que seguir las huellas por donde marchábamos y era una carretera. Era un camino grande. Los ciento y pico de hombres que íbamos avanzando, por los destrozos que íbamos haciendo y los rastros que dejábamos, el ejército los veía y nos tenía totalmente localizados.

Y hubo un momento en que ellos en verdad estuvieron en posibilidades durante la travesía de haber dado al traste con la Invasión por su capacidad numérica, independientemente de las habilidades de los dos jefes.

Camilo fue muy hábil, muy audaz. En muchos momentos le tiraba el ejército al Che, porque lo sonsacaba y se iba, y entonces,

cuando nosotros llegábamos, nos caían arriba, nos estaban esperando.

En la Invasión hay que ver otros elementos. Se concibe para hacer una travesía en un período de tiempo corto: en cinco o seis jornadas, en vehículos. No se concibió hacer una marcha completa a pie, sino en cinco o seis jornadas en vehículos.

El apoyo estaba organizado con el Movimiento 26 de Julio en las ciudades. En verdad, realmente, cuando uno lo analiza, es una obra que tiene sus aseguramientos. No solo se concibe la marcha, sino también los aseguramientos, cómo va a ser apoyada, la organización de los guías. Ustedes han estudiado que hay algunas cuestiones que entre Camilo y el Che hablan, y hay una frase de Camilo que dijo que cuando él pasara por Camagüey tenía que ser por el aire en avión. Pasar por encima de Camagüey por avión, entonces los camagüeyanos se sintieron lastimados con eso y Camilo fue y les dijo que eso era antes del triunfo; pero ya que él conocía a los camagüeyanos, lo útil que habían sido y las condiciones revolucionarias que tenían; él volvería a Camagüey, porque en definitiva él no tenía nada contra los camagüeyanos.

Pero sí había este tipo de sentimiento, porque fue Camagüey en donde muchas más incidencias tuvimos con el enemigo. Los dos combates que tuvimos los tuvimos en territorio de Camagüey. El mayor asedio de esas fuerzas las tuvimos en Camagüey.

Y entonces los combatientes teníamos, como podríamos decir, cierto rechazo hacia Camagüey, porque todo lo malo nos cayó en Camagüey, ¿no? Entonces, era algo lógico. No podíamos hablar de Oriente.

Cuando nosotros salimos de Oriente nos cogieron dos ciclones. Pero la culpa del ciclón no era de nadie. ¿A quién se la echamos? A la naturaleza no se la podíamos echar.

Pero la culpa de Camagüey: el que los guías nos fallaran, el que nos fallaran a veces los abastecimientos, se lo echábamos a quien: al Movimiento 26 de Julio, a su capacidad organizativa; eran cosas lógicas. Estoy hablando como invasor, lo que sentíamos en aquellos momentos. Después, en el análisis de todo el apoyo que

representó el Movimiento 26 de Julio para la Invasión en toda su travesía, en Camagüey y en todos los lugares, fue positivo.

Son detallitos lo que pasó en el mismo Camagüey, lo que pasó con Camilo en Ciego, esos son detalles, no son cosas trascendentales, lo más importante es lo que representó el movimiento urbano para poder llevar a vías de hecho la Invasión.

Entrando en la Invasión propiamente dicha, comienza con mala suerte, podríamos decir. Nosotros pensábamos venir bonitos. Camilo salió bonito. Camilo salió con arma nueva y uniformes nuevos; había llegado un avión de Costa Rica en el que habían llegado Pedro Miret Prieto y un conjunto de revolucionarios. Ese avión trajo uniformes, y eran uniformes bonitos, y eran armas modernas, traía Garands, traía algunas armas pesadas.

El avión nuestro aterrizó en Cayo Espino el 28 de agosto, también venía equipado con armamento y vestuario; se pudo sacar el armamento, pero se nos quedó la ropa, hubo que quemar el avión porque fue detectado y descubierto por el enemigo. Por lo tanto, nosotros salimos con lo que teníamos, no pudimos realmente salir bonitos, con todo el equipamiento previsto, teníamos desventajas.

Y las dos columnas eran distintas, la columna de Camilo era una columna más pequeña, pero además de eso más fogueada, era gente con más experiencia en la Sierra Maestra y en el Llano, gente que había participado en muchos más combates.

La columna del Che, aunque algunos no aceptan que se diga que era de gente novicia, sí éramos gente que habíamos tenido uno o dos combates, la gran mayoría había salido de la Escuela de Minas del Frío, y los jefes eran los que tenían más experiencia. Bueno... un Alfonso Zayas tenía mucha más experiencia; Alfonso es de la tropa del Marabusal, es de los que participó en casi todos los combates de la Sierra Maestra. Pero yo, por ejemplo, había participado en el combate del Jigüe, Las Vegas en Las Mercedes, los últimos combates ya en el marco de la operación de la ofensiva de verano de la tiranía. No era lo mismo. Y los que había tenido con anterioridad fueron en el llano, en una escaramucita con el ejército

que nos cercó y nos obligaron a subir. Y había gente que ni siquiera tenían esas experiencias. Por eso el Che lo primero que hace es reunirse con la gente que va a formar la columna en Las Mercedes, y les mete miedo. El Che le dice a la columna que si estaban dispuestos a salir a cumplir una misión fuera de la Sierra Maestra, en donde el 50% de los que aceptaran tenían la posibilidad de morir; que era voluntario, que el que no deseara, no tendría ninguna dificultad; no nos dijo para donde íbamos. Además, si nos hubiera dicho el Escambray, posiblemente el 90% no sabíamos donde estaba el Escambray, porque éramos campesinos, analfabetos, gente muy joven que le debemos a la Revolución haber aprendido a leer y a escribir, y habernos hecho personas.

El Che compartimenta, no nos dice para donde vamos. No hubo ningún caso de compañero que no aceptara. Hubo un caso de un compañero que estaba enamorado y dijo que si no iba su mujer, él no salía; y no era conveniente en la concepción que el Che tenía de la marcha y la participación de la mujer, entonces se quedó. El único caso, todos los demás compañeros fueron. Es un compañero muy valioso, muy valioso; es de la gente que estuvo de los primeros en la Sierra Maestra.

Estaba previsto salir el 30, pero el ejército estaba ahí; nos tenía cerrado el paso porque estaba ocupando parte de lo que había traído el avión, lo que impidió la salida; entonces, se salió el 31.

Las primeras marchas fueron torturas; estábamos en la Sierra, había plagas, mosquitos; el primer lugar donde hicimos campamento, nos cargaban los mosquitos, era como a tres kilómetros de la carretera Bayamo-Manzanillo. No se pudo dormir por la cantidad de mosquitos que había; cuando ya logramos cruzar la carretera se desata un ciclón. Teníamos previsto camiones en los que íbamos a salir de la Sierra, el ejército ocupó la camioneta que iba con el combustible y tuvimos que salir a pie y los camiones no pudieron ir.

Todas estas contrariedades determinaron un cambio brusco en los planes y cuando ya íbamos a coger los camiones, de acuerdo con lo previsto por segunda vez, viene otro ciclón que dura tres

días; tenemos que estar realmente avanzando bajo la lluvia, no hay posibilidad de coger transporte.

Pero ya aquí empiezan también las afectaciones físicas, porque tenemos que estar con el fango que se nos pega a la piel, sin buenas botas, y entonces empiezan a producirse llaguitas, empiezan a producirse problemas en los pies, que son los problemas que más afectaron la marcha desde el punto de vista físico y desde el punto de vista de la salud del personal.

Hubo compañeros que llegaron a Camagüey con un pie que era una pata de elefante, hinchado por completo, y que no se podían poner zapatos, entonces hubo que cortar los zapatos, romper las colchas y entonces con eso envolver los pies porque si no, no se podía caminar, y había que caminar.

Y así, tuvimos momentos, en que ya debido al ciclón se crecen todos los ríos, y esto nos dificultaba mucho pasar de un río a otro; poder pasar obstáculos para superar los ríos, y el Cauto, en especial, fue extraordinariamente difícil. En el cruce del Cauto contamos con la cooperación de Camilo, tenemos contacto con Camilo y entonces él, que iba delante, iba creando condiciones desde el punto de vista logístico para nosotros: comida, campamento, todo esto en medio del ciclón. La comida que nosotros hicimos en la casa del Coronel, como le decían, fue salvadora; éste era un capataz de una finca, era muy amigo de Camilo —cuando se enteró en octubre de 1959 que Camilo había desaparecido y había muerto, se murió. Esto le afectó tanto, que le dio un infarto y murió—. Este hombre nos atendió, nos hicieron congrí y carne; fue realmente una bendición cuando nosotros llegamos allí después de tantos días marchando con fango, con lluvia, con hambre, en condiciones muy adversas.

No teníamos el ejército arriba, no; todavía no se había percatado de que nosotros íbamos marchando y no teníamos al ejército persiguiéndonos, teníamos a la naturaleza contraria a nosotros. Y así logramos llegar hasta la arrocería (Vant) pasamos por dos arrocerías, entramos en la Vant que está en Camagüey. Dejamos la anterior que está en lo que es hoy Las Tunas, y cuando entramos al

territorio de Camagüey, en la arrocera Bartle ya hay una situación distinta.

Allí el Che trata de organizar a los trabajadores, que tenían mucho temor. No había sindicato, entonces el Che intenta organizar el sindicato; trata de persuadirlos. Les pone a Pablo Rivalta, que era comunista; se conocía que Rivalta y otro de allá de Las Villas, de los Cabrerita, eran militantes del Partido Comunista. Ahora hay un montón que aparecen que dicen que eran militantes, pero en aquellos momentos estaban ocultos. Estos eran más o menos conocidos; eran los militantes del Partido Comunista más conocidos públicamente.

De la finca Bartle salimos en vehículos, y tenemos el primer encuentro con el enemigo. En el primer combate no conocíamos de la presencia del ejército en La Federal, entonces la vanguardia entra en un *jeep*; Ramiro va en este y cuando están llegando a la finca, a la casa de La Federal, les dan el alto, y responden: ¡26 de Julio!

Los soldados no pueden pensar que el 26 de Julio esté allí. Y vuelven otra vez a dar el alto: Alto, ¿quién vive? Y la gente vuelve de nuevo a decir: 26 de Julio; tres veces les responden 26 de Julio, entonces ya los soldados se percatan que en efecto es el 26 de Julio, y abren fuego. Ahí comienza un fuerte tiroteo; la gente nuestra se mete dentro de la casa, y los soldados que están parapetados dentro de esta rechazan el ataque.

El *jeep* es un blanco, todo el mundo se tira a la izquierda, protegiéndose con este; uno se tira a un lado contrario, a la derecha, que era el ángulo donde más visibilidad tenía el enemigo, los soldados lo ven, concentran el fuego sobre él, y lo matan.

Ahí tenemos la primer baja, el compañero Marcos Borrero. La gente sigue penetrando y entonces deciden hacer un asalto, ese grupito que va ahí decide asaltar la casa del dueño de la finca, Remigio Fernández; se meten dentro, y aquí hieren a Enrique Acevedo y hieren a Enrique Acevedo, hieren a un norteamericano que se llamaba Herman Mark, que venía con nosotros; era un veterano de la Guerra de Corea en la que había sido sargento, una gente muy

valiente, muy práctico, muy pragmático, no colaba el café porque decía que el café colao no llenaba, y entonces él se lo comía; era una gente de esa naturaleza.

Yo les voy narrando los elementos más importantes, nosotros todavía no sabemos si el segundo muerto que tenemos es de nosotros o es del ejército, porque nos metemos en un bosquecito, y estamos rechazando, estamos esperando que venga el ejército. Cuando llegan las primeras fuerzas del ejército se comienza un tiroteo, y a este compañero Darcio Gutiérrez Acosta (el herido), el tiro lo alcanza por la espalda, y nosotros no combatimos con nadie por la retaguardia. Todo indica que accidentalmente, en el marco de la confusión, lo matamos nosotros mismos con un tiro casual.

Les quiero narrar como se pone de manifiesto la experiencia de Camilo en el llano. A ustedes les explicaron que Camilo estaba en el llano cuando se comienza a buscar la experiencia del combate en el llano y este es el primero, de la tropa de la Sierra, que experimenta este tipo de combate.

Allí es llano y entonces el Che decide replegarse para ocupar una línea que era una zanja grande que había; dejar un pelotón en un flanco y entonces permitir que entraran los refuerzos y atacarlos.

Solicita el apoyo de Camilo que se encontraba en un monte. Camilo viene y le dice que no es conveniente fajarnos con el refuerzo; que el refuerzo tenía ventaja, tenía superioridad en las características del terreno.

El Che pensaba que retirarse no era lo mas conveniente, porque se podían envalentonar los soldados. Pero bueno, al final de la jornada nos retiramos.

O sea, que aquí, la experiencia de Camilo prima, convence al Che de que lo mas conveniente era retirarse.

Nosotros nos retiramos, pero también le hicimos un cambio a Camilo, cambiamos el caballo por un camión. Y eso nos después nos costó a nosotros, porque en el segundo combate que tenemos vamos ya en vehículo en un lugar conocido por Cuatro Compañeros. La vanguardia que viene en un *jeep* entra y hay un tractor

tirado en el camino que era el obstáculo. En este caso, ya la gente nuestra había cogido experiencia y les dicen cuando les dan el alto: amigos. Ya no era la frase del 26 de Julio, sino: ¡Somos amigos! Y vuelven a dar el alto... Somos amigos. La vanguardia detiene el *jeep*. El ejército dice en su parte que nosotros lo atacamos. Y no es así. Realmente, la gente nuestra se queda observando; se tiran del *jeep* y entonces el ejército abre fuego. Parece que distingue quienes eran y entonces abren fuego sobre ellos.

El Che ordenó que todo el mundo se tirara, recogieran todas las cosas, bajaran de los camiones y cogieran al flanco izquierdo, al sur. Algún personal se perdió y no sabían allí donde estaba el sur ni donde el norte, y entonces se confundieron. Un grupito, que después se unió a Camilo cogió al norte. El resto cogió al sur, pero un sur relativo; comienza la búsqueda ya cuando aclara, cuando nos reagrupamos. Porque todo el mundo, cada pelotón que viene en camiones, se tira del vehículo pero coge en direcciones distintas.

El Che decide reagrupar a toda la tropa, cruzando la línea del ferrocarril para dejar a un flanco el pobladito de Cuatro Compañeros y continuar la marcha. Pero había que reagruparse.

Por lo tanto, hay un momento en que él manda a buscar a Blanco; cuando Blanco está pasando, vienen los soldados. Y entonces se tira, planta la ametralladora y comienza el fuego contra los soldados que vienen avanzando; esto le da tiempo al resto de la Columna para pasar la línea férrea.

Pero todavía queda tropa dispersa y hubo que empezar a mandar guías, enlaces para buscar a fulano que estaba por allá y hay que traerlo para acá. Y así fue pasando el tiempo.

Había llegado un tren con soldados de refuerzo; este avanza, decidimos tirarle. Se monta la bazuca para abrirle fuego al tren; cuando pasa frente a nosotros, alguien le plantea al Che que vienen niños y civiles y entonces decide alto al fuego, no tirarle. Realmente venían también los soldados, pero se habían tirado al piso ocultándose y dejaron a los civiles arriba; los dejamos pasar.

Esto posibilitó después, que este grupo de soldados más los que estaban en el pobladito trataran de cercarnos.

Entra en acción la aviación cuando logramos reagruparnos. Hay un momento en que decidimos que tenemos que retirarnos, porque estábamos en un bosquecito, medio pelado, y los aviones pasaban que casi uno los podía coger con la mano. En una de esas oportunidades, hay uno que tira una ráfaga, tira una bomba que cae, explota y nos mata a un hombre. Un muchacho joven; él decía que lo dejáramos, nosotros a no dejarlo. Lo llevamos, se intervino por los médicos, pero murió. Hubo que enterrarlo.

Había que continuar la marcha. Pero teníamos mucha gente todavía regada, por lo tanto, debíamos abandonar el monte de Cuatro Compañeros, pero teníamos que buscar al resto de los pelotones que estaban dispersos.

O sea, que era una situación difícil, de mucha confusión en un terreno que nosotros no conocíamos. Y ya aquí empiezan algunos integrantes a aflojarse. No mucho, pero algunas gentes se nos empiezan a aflojar. Entonces hay quienes plantean el retorno. El Che les dice que no, que nosotros tenemos una misión, que es llegar hasta un punto del país, hasta el Escambray y que eran libres de irse si no querían seguir. Y entonces hubo un grupo, como cuatro o cinco, que plantearon que había que tener mas valor para virar que para seguir.

El Che les dijo, ustedes son héroes y nosotros somos cobardes, con otras palabras un poco más fuertes. Pero los dejamos que viraran y continuamos la marcha. Nos encontramos con varios obstáculos, ríos crecidos, una zanja grande, un caudal. Perdimos algunos obuses

Y bueno, con toda esta coyuntura ya llegamos; hay un momento en que la gente del Directorio, la gente del Segundo Frente 26 de Julio, Bordón, con toda esta situación planteó que había salido para la Sierra Maestra; pero no fue a la Sierra Maestra y entonces vino y dijo que había recibido indicaciones de Fidel y era falso.

Son las cosas que después determinan que el Che lo degrade. El Che traía la ratificación del grado de Bordón como comandante. Pero lo que hace el Che es degradarlo cuando se encuentra con estos problemas, porque a Bordón lo había cogido preso el Segun-

do Frente del Escambray; había firmado un documentico, en el cual había cedido de que se aliaba al Segundo Frente Nacional del Escambray.

Y entonces con estas broncas que había ahí, el Che cuando llega imagínate. Pero lo que yo iba a decir es que, el Movimiento 26 de Julio mandó dos compañeros: uno era Oten Mezana y el otro Miguel Martínez. —Oten después fue traidor, Miguel está en Cuba, firme— para recibirnos y trasladarnos al Escambray.

Cruzamos la carretera, cuando entramos por la Loma del Obispo aquello fue para nosotros como sentirnos en casa, estamos en la Sierra, ya aquello nos daba una seguridad extraordinaria; más con la gente de Bordón teníamos muchas más posibilidades. Llegamos a un lugar en el Escambray en aquellos momentos que era como si no hubiera habido guerra; allí estaba toda la cosa normal.

Llegamos a una bodega, compramos algunos productos. Nos metimos a un bosquecito y a la media hora llegó un oficial del Segundo Frente, un capitán con una carta enviada por el comandante Jesús Carrera que nos conminaba a que teníamos que deponer las armas, o irnos del Escambray. La situación se pone tensa; ya teníamos información de la situación que había con la gente de Menoyo y el Directorio y el 26, todo un conflicto entre revolucionarios.

Pero el objetivo del Che era buscar la unidad. Eso era lo más importante para el Che en esos momentos: buscar la unidad y por lo tanto, su accionar se concretó en ello. Había previsto una entrevista con la gente del Partido Socialista, que llegó a la segunda jornada de estar en el Escambray. Osvaldo Sánchez fue el contacto; le dio instrucciones a éste. Después tuvimos un encuentro con Jesús Carreras, que era uno de los siete comandantes feroces. Lo estuvimos esperando; vino con su tropa, y como estaban las cosas tensas —con la carta que nos habían mandado— se organizó un dispositivo para si era necesario combatir.

Hubo algunas discusiones un poco fuertes, porque ellos alegaban que habían llegado primero que nosotros al Escambray por lo que teníamos que deponer las armas. Y entonces el Che les dice que Fidel había llegado primero que ellos; se había alzado primero

que ellos en Cuba y que por lo tanto el Escambray estaba en Cuba y que si ellos se sentían dueños porque habían llegado primero que nosotros al Escambray, Fidel se sentía dueño porque se había alzado primero que ellos en Cuba. Y que él venía en representación de Fidel, por lo tanto, que no tenían ningún derecho sobre el territorio, porque esto era Cuba. Y el que tenía el derecho sobre Cuba era Fidel. El Che les propuso unir las fuerzas, combatir para sacar los cuarteles del territorio del Escambray.

Ellos propusieron dividir el territorio en zonas de influencia: una para ellos, una para el Directorio y una para nosotros. Era más o menos la idea que ellos tenían. Pero el Che lo que quería era unirnos; hacer un movimiento coordinado en el que ellos también participaran. O sea, crear un frente que se logró con el Directorio y el 26 de Julio.

Nosotros teníamos premura para entrar en combate y demostrar que la tropa que había llegado de la Sierra Maestra no venía a comer vacas, sino que venía a combatir y, por lo tanto, se decidió atacar el cuartel de Güinía de Miranda.

Y entonces nos mandaron a otro comandante, que creo que vive todavía: Alfredo Peña. Una persona —un guajirón— más amable, que me dio la impresión de alguien noble, no un tipo de malas intenciones. En la discusión con Alfredo Peña, yo estoy enfermo, tenía fiebre y estoy en la hamaca, el Che no me bota, me deja allí, aparte de que era su escolta, me deja allí porque estaba enfermo.

Peña le dice que no puede atacar Güinía de Miranda, entonces el Che le dice: “cómo que no puedo atacar... No, porque eso está dentro de nuestro territorio. Sí, yo sé que esto está dentro del territorio del Escambray, pero ustedes tienen los cuarteles aquí, hay que sacar todos los cuarteles del territorio todos los cuartelitos, la Sierra, de las montañas del Escambray esto es bochornoso.”

El Che le dice: “nosotros tenemos mejor armamento que ustedes. Tenemos una bazuca, dos ametralladoras, armas automáticas. Súmense a nosotros, participen en el ataque. Miren, la gente de Bordón va a participar con nosotros, la gente del Directorio va a participar con nosotros”.

Entonces, Peña le dice: “miren, ustedes tienen una bazuca, pero lo que hace una bazuca, si uno 400 escopetas hago un hueco más grande que la bazuca”. El Che se echó a reír y Peña dice: “¿por qué usted se ríe? Porque yo estoy tratando de imaginarme como tú logras que las 400 escopetas disparen simultáneamente. Sí, porque va a ser un mazo de escopetas, 400 escopetas juntas. Pero cómo tú logras que todos disparen simultáneamente y hagan el impacto de una bazuca”. El Che continúa riéndose y le dice que nosotros íbamos a atacar de todas formas. Con la participación de la gente de Bordón, alguna gente del Directorio, se atacó Güinía de Miranda que fue el primer combate que tuvimos realmente en el Escambray.

Combate victorioso con algunas imprecisiones; los dos primeros disparos de la bazuca no dieron en el objetivo que era la señal para comenzar el combate; se fueron de dirección. Uno se tiró desde el ángulo de la esquina de una casa y el proyectil se fue por encima. La bazuca estaba defectuosa; el magneto no trabajaba bien, se había mojado durante los cruces de ríos, cuando se hizo la Invasión. Ya no era un armamento confiable, estos elementos determinaban que era muy poco segura la bazuca.

El Che se molesta y se pone junto al bazucero en el medio de la calle y tira el segundo bazucazo desde el centro de la calle, también se fue por encima. No dieron con ninguno de los dos bazucazos que se tiraron.

El Che se impacienta y empieza a buscar combustible para molotov. Fuimos a la casa de un chinito que tenía una bodega; el chino no quería abrirnos. El Che tiró dos tiros, entonces el chino abrió y nos vendió la gasolina y así comenzamos a preparar los cocteles molotov y posteriormente empezamos a tirar. Pero estábamos fuera de distancia del cuartel, no podíamos quemarlo. El Che tuvo que subirse en una lomita que había y desde ella no había ángulo de tiro. Tuvo que empinarse, que siluetearse para verlo, pero de esa forma, el disparo de bazuca se le dio al cuartel directamente.

No se había cerrado bien el cerco y entonces, por la retaguardia que era en donde estaba el pelotón de Acevedo, se nos fueron varios soldados.

En Las Villas también hubo una ofensiva del ejército; este ejército que conocía la presencia del Che, lanzó una ofensiva que entró por tres direcciones (Fomento, Cabaiguán y Sancti Spiritus); era un movimiento de pinzas para coger el campamento de Manacas.

El Che organizó la defensa y en eso llegó Camilo. Era la segunda vez que Camilo participaba en el rechazo de la ofensiva por la dirección de Fomento, donde se ocupa un tanque al enemigo.

Parece que ellos se pusieron nerviosos con el tiroteo y metieron el tanque contra un barranco y lo dejaron ahí mismo. Los dos artilleros que venían en el tanque se bajaron y dejaron el tanque intacto, ni tiraron. Con quien más se combatió fue con la gente que venía por Cabaiguán, que tuvieron éxito. Al inicio llegaron casi hasta las mismas inmediaciones del camino en que estábamos con el que se va directamente al Pedrero. Inexplicablemente, retrocedieron y se volvieron a meter en un pobladito, deja ver si me acuerdo como se llama, está camino a Cabaiguán, de ahí es el pelotero Muñoz: Santa Lucía

Cuando hicieron eso, decidimos cogerlos a la salida del pueblo; estábamos esperando, desplazamos las tropas y tomamos precauciones en la misma salida del pueblo.

Cuando ellos empezaron a desplazarse a la misma salida del pueblo empezamos a atacar y les asestamos una derrota, empezaron a correr y se fueron todos del Escambray. Esto creó condiciones para nosotros poder ampliarnos, desarrollar la campaña contra las elecciones.

La misión del Che era dividir el país por el Centro; impedir que las tropas del ejército de Occidente cruzaran para Oriente, por lo tanto, se empezó a tumbar puentes, hacer emboscadas a crear condiciones que impidieran el desplazamiento.

Con la derrota de la ofensiva se crearon las condiciones para pasar nosotros a la contraofensiva. Empezamos por Fomento, fue un combate fuerte; se trató de no combatir, de sitiar Fomento convidando a que se rindieran. Por la noche todas las tropas se ubicaron alrededor del cuartel, se esperó la madrugada y se llamó por teléfono. Desde el Central se conminó al teniente Reinaldo Pérez

Valenciaga a que se rindiera. No se quiso rendir y entonces comenzó el combate, de tres días, pero vencimos; se ocupó el poblado aunque tuvimos algunas bajas: cuatro muertos y cinco heridos; Joel Iglesias fue herido gravemente.

Ahí empezamos nuestra ofensiva con el arsenal de armas ocupadas, y de Fomento pasamos a Cabaiguán y Guayo simultáneamente; nos dividimos en dos y atacamos Cabaiguán y Guayo. Ya ahí se dividió la columna en dos: una que avanzó hacia Sancti Spiritus con Armando Acosta al frente, y el Che que continuó para Placetas.

De Placetas atacamos a Remedios y Caibarién en un mismo día. Se tomó Remedios y al amanecer del otro día se tomó Caibarién, pero se comienza con ambos la misma noche. En Caibarién tratamos de coquetear con una fragata que estaba surta en las afueras. Entonces se habló con ella, se le dijo que se entregaran, la fragata no quiso entregarse. No estaban bajo nuestro fuego. Después de ello nos concentramos en la planificación y organización del ataque a Santa Clara.

Cómo se concibe Santa Clara. Normalmente, la defensa de la ciudad cuando la hace un ejército tradicional la hace por líneas de trincheras o anillos. Ustedes analizan la defensa de Moscú, era una línea de trincheras, anillos que se van construyendo de forma tal que se vaya haciendo una defensa mas sólida concéntricamente, según se va replegando hacia el interior. Más o menos el concepto de defensa de los desembarcos aéreos del enemigo. Pero en el caso de Santa Clara, la defensa era por puntos de resistencia. O sea, no había línea de trincheras. Estaba el cuartel 31, la Universidad, el gobierno, la cárcel, la audiencia, la Loma del Capiro —la tropa del tren blindado estaba en la Loma del Capiro— la estación de policía, el regimiento Leoncio Vidal, por mencionarles algunos.

Por lo tanto, ante esa defensa había que hacer una ofensiva similar. No teníamos fuerzas suficientes para eso, o sea, que en realidad, la gente con la que contábamos —con la que entramos a Santa Clara sumando el Directorio— no pasaban de las 400, 500 gentes. O sea, que nosotros estábamos muy por debajo de la can-

le espere ahí y entonces cuando llega me plantea: vamos a continuar. Nos encontrábamos en Obras Públicas, lo que es hoy la sede del Partido provincial. “Vamos a poner aquí la Comandancia, localiza a Parrita, a Salin, Aleida y tú”. No sabía lo que quería y arrancamos. Y era para entrar al pueblo, nos metemos en la ciudad. Cuando entramos, el pueblo que lo ve empieza a salir de las casas y decían en las calles: viene el Che con tres mujeres. Decían que eran: una rubia que era Aleida, una javá que era Parra y una negrita que era yo.

Los aviones estaban tirando en las calles y la gente no hacía caso a los aviones. La gente salía a saludar al Che. El problema es que hasta el momento no había nadie; nadie había entrado. Éramos nosotros los primeros en entrar y andar por toda la ciudad. Yo —de Yara— no había visto tantas vidrieras, estaba maravillado mirando las vidrieras aquellas y los maniqués y toda aquella cosa y de momento, una tanqueta que empieza a abrirnos fuego con la ametralladora y nosotros a correr. No podíamos hacerle frente, no era posible fajarnos con una tanqueta con su ametralladora 50, abriéndonos fuego y nosotros a correr por toda aquella calle y entonces la gente, queriendo abrirnos las puertas para que entráramos. Yo era el que iba delante, era el que mas corría y a mí no me pudieron coger. Pero cogieron al Che y los demás, los metieron por una casa y la tanqueta, cuando yo miro para atrás, no más tengo la tanqueta yo solo.

Doblo, me meto por una calle y ahí rompo el contacto con la tanqueta y con el Che. Pero bueno, me vuelvo a empatar con el Che y me dice: “¿Entendiste la lección?; quería demostrarte con el ejemplo, lo que tú no querías hacer cuando te mandé a que avanzaras”.

Él quería que yo le demostrara a los soldados de mi escuadra que yo era valiente. Yo no había pensado en ello, no me creía valiente ni nada de eso. Cuando él me dice que avance por el centro era para que yo le diera un ejemplo personal a mis soldados, demostrara que era un tipo duro, que avanzaba por el centro y que no tenía miedo.

Pero yo lo que estaba buscando era que no me fueran a matar a nadie. Y entonces él para demostrarme que no mandaba algo que no hacia, nos metió dentro de la ciudad, nosotros tres solos, para que viera que había que predicar con el ejemplo.

La batalla comienza y se continúa el ataque y él va a todos los puntos, empieza a recorrer las posiciones en las que ya comienza el combate para ver la situación para ocupar la estación de policía. Para ocupar la posición hubo que abrir huecos entre las casas. Fíjense la solidaridad del pueblo, que permitió que le rompieran las paredes para poder ir metiéndonos de casa en casa y a través de las paredes, por huecos que se estaban abriendo entre las casas, hasta llegar a la que está frente a la estación de policía que tenía como un zaguán por el que se subía y había como un murito delante, pero que te quedabas totalmente expuesto al enemigo, te podían tirar.

No te podían tirar con las tanquetas que tenían delante porque no había ángulo. Estaban tan pegaditos allí en la pared en la calle que tenían que tirar hacia arriba y el ángulo se les iba; no nos podían tirar con la tanqueta, pero sí nos tiraban de la estación de policía.

Es en este combate en el que matan al Vaquerito. Nosotros estamos llegando en ese momento del recorrido y le dicen al Che que El Vaquerito había sido herido y entonces, trata de atenderlo allí. Manda a buscar a Oscar Fernández Mell, el jefe de los médicos, para que lo atienda. Va a verificar, a ver en donde habían herido al Vaquerito. Sube, se para en el murito a observar y no le tiraron. Se paró allí, miro a los soldados en la estación de policía, completamente descubierto y no le tiraron.

Subió otro compañero, un combatiente joven, y sí le abrieron fuego de nada mas siluetearse. Fue tremendo. Bueno, que cosa más grande, parece que se impresionaron con el Che. A él no le tiran y al otro, automáticamente le tiraron, se tuvo que lanzar y rodando cayó al piso por el fuego que le hicieron. No fue herido

Leonardo Tamayo se queda al frente del pelotón pues era su segundo jefe y el Che indica que traten de quemar la estación de policía. Pero no era fácil; la gente tiraba el cóctel molotov y lo caza-

ban en el aire, le daban en el aire y se lo tumbaban. Habíamos visto algo igual durante el combate de Banao, parece que tenían francotiradores y los destinaron a esta acción. Por los francotiradores no pudimos quemar el cuartel; cazaban los cocteles molotov, ya prendidos, y no pudieron quemar tampoco la estación de policía.

El Che sigue observando el combate, vamos a la cárcel, a la audiencia, en todos los lugares empezamos puntualizando, e indica medidas a tomar: el ataque a los masferreristas del pelotón nuestro, una escuadra nuestra que apoye; el ataque de los pelotones de Alberto Fernández y de Zayas al gobierno provincial y Alberto que tenía que rendir a los masferreristas que estaban en el Clori, en el hoy Santa Clara Libre.

Deja la escuadra de Hermes Peña con una 30 en el Teatro; una escuadra tirando a un ángulo que había en el Teatro de la Caridad, como un balconcito arriba y ahí pone la ametralladora. Hermes es el compañero que después murió en Argentina con Masetti. Ahí deja a Hermes Peña y desde esa posición se hacen todos esos huecos que tiene el Teatro.

Revisamos todas las posiciones. Él insistía en que había que tomar el cuartel 31 y no se logró hasta el día 31. O sea, un poquito antes de que se fuera Batista es que se logra tomar el cuartel 31. Nos costó mucho esfuerzo, hicieron resistencia.

También el día 31 a las primeras horas cae la estación de policía, pues con los tanques que cogemos en ella recorremos la ciudad. El Che se monta en una de las tanquetas y con una escuadra del pelotón con la bazuca protegiendo el tanque recorre toda la ciudad.

Fuimos al parque Leoncio Vidal, se abrió fuego contra el gobierno, le tiramos al Clori, nos dirigimos a la cárcel, a la audiencia. Empiezan a rendirse todos los puntos de resistencia del enemigo por partes hasta que hay un momento, en que nada más nos quedan el cuartel 31, los masferreristas que están dentro del teatro del hotel Clori y el Leoncio Vidal.

Todo lo demás se había ocupado el día 31 o sea, que prácticamente teníamos tomada la ciudad.

A los masferreristas les metemos con todos los hierros pero entonces lo que podíamos hacer era obligarlos a desplazarse piso a piso por una sola escalera. Era muy difícil subir por la escalera porque ellos ponían resistencia y nos estaban hiriendo a mucha gente.

Lo que sí decidimos fue quemarlo. Empezamos a tirarles cócteles molotov piso por piso y los fuimos obligando a desplazarse de un piso para otro hasta que se quedaron en la azotea allá arriba; Alberto Fernández, que era el que estaba al frente, nos propuso dejarlos ahí. Y nos cogió la huida del tirano en el hotel, estábamos acostados porque el hotel tiene un teatro abajo, ahí nos pusimos a dormir esperando y llegó el aviso que Batista se había ido.

El Che manda a buscar a Rodríguez de la Vega y a Núñez Jiménez que eran voluntarios para que sirvieran de enlace; del cuartel habían mandado dos enlaces para proponer no la rendición, sino un pacto porque Tabernilla había planteado que él estaba cumpliendo órdenes de Fidel. Por eso era que había tomado la dirección de las fuerzas armadas; que no había rendición, sino que había un pacto de integración pero de no deponer las armas. No luchar más, pero no había rendición.

Ante esa coyuntura, el Che le dice que no y manda a los delegados que están allí a que hay que rendirse incondicionalmente. Ellos dicen que no tampoco.

Pero ya había un elemento de debilidad, el que asesinó a Jesús Menéndez —Casillas Lumpui— conocía que Batista se había ido. No lo comunicó a las demás gentes; deja al coronel Cándido Hernández —que está allí de segundo— al frente. Sale a hacer una “exploración” con una fuerza, pero se iba para La Habana; lo intercepta la tropa de Bordón y lo cogen por Santo Domingo y lo traen y se lo presentan al Che, quien manda que lo retengan ahí, pero lo iban a ajusticiar. Él se percata y trata de fugarse, y en ese forcejeo es que lo matan. Muere ahí.

La huida de Batista precipita las cosas; Fidel ordena que el Ejército Rebelde no cese las hostilidades, que tiene que seguir combatiendo, que tiene que seguir luchando hasta que se rindan; no se

rinden, hay que seguir combatiendo y entonces, con esa orden, ya tenemos todos muchos más elementos.

Hay gente nuestra que entró al cuartel Leoncio Vidal sin que se hubieran rendido los soldados; confraternizaron, se hicieron las paces con los soldados. Dice Enrique que él se encontró con un *jeep* y que la gente del *jeep* le dijo: ya la guerra se acabó. Nene ya nosotros no peleamos más con ustedes. Monten, vengan con nosotros y se montó en el *jeep* y se metieron allá dentro del Leoncio Vidal y entonces fue cuando se percató de que no había nadie allí, ningún rebelde. Y pensó, hemos caído en una trampa.

Con toda esta cosa hubo una confraternización entre los soldados y el Ejército Rebelde y prácticamente ya se había firmado la paz. Hasta que la gente decide entregarse. Camilo ya había informado el 31 que había tomado Yaguajay; que estaba tomando las medidas pertinentes para ir a reforzar al Che. Pero todavía no se había ido Batista, la idea de Camilo era ir desde Yaguajay y reforzar al Che en Santa Clara. Tenía 300 y pico de fusiles, tenía una cantidad de armas mucho más fuerte podía trasladarse en esos momentos.

Con la huida de Batista llega la orden de Fidel del avance del Che en dirección a La Cabaña y que rinda el cuartel de Matanzas, y a Camilo que avance directamente hasta Columbia, hoy Ciudad Libertad.

En cumplimiento de ello se organizó la marcha y nosotros llegamos a Matanzas. El Che llama a Fidel desde Matanzas, y se va dejando organizado el gobierno, los gobernadores, la gente que va dirigir. El Che le hizo un llamado al pueblo villaclareño en el que le pide que apoyen al gobernador militar que era Calixto Morales.

Nosotros no pensábamos entrar a La Habana por la carretera central, dimos una vuelta y en Cuatro Caminos nos desviamos. No entramos tampoco por El Cotorro, como entraron todas las demás columnas. Nosotros en Cuatro Caminos nos desviamos y dimos la vuelta y fuimos a salir a Managua y de ahí salimos a Santiago de Las Vegas y entramos entonces por la *Avenida del Puerto* donde está el paso elevado, pasamos y entramos al túnel. Entonces el Che empezó a jaranear que pasamos por abajo del mar. Entonces noso-

tros no creíamos que estábamos por abajo del mar, qué íbamos a pensar que por abajo del mar había un túnel, una carretera hasta que después nos convencimos; es verdad, existía, habíamos pasado por abajo del mar.

Cuando llegamos a La Cabaña, a la entrada, automáticamente le dieron el parte al Che. Fuimos a la Comandancia y nos dirigimos a ocupar la casa del jefe de la fortaleza que era el hermano de Martha, la esposa de Batista.

Se comenzó a trabajar. Al frente estaba un coronel, Varela, creo que era del grupo de los primeros que habían estado presos en la Isla de Pinos. Había asumido la dirección, el mando en esos momentos. Lo entregó al Che; quiso entregarle el arma también. El Che le dijo que no, que se quedara con su arma, que todo estaba bien. La policía militar también se subordinó automáticamente, no fue ocupada por los rebeldes; quedó con policía militar de Batista.

Durmieron juntos los soldados de Batista con los soldados rebeldes en las mismas barracas. De ahí salimos y el Che fue a entrevistarse con Camilo; después fue a la televisión. Hasta aquí la entrevista.

Les he ofrecido un breve recuento de la Invasión, lo que hemos podido en tan poco tiempo.